

EL MATRIMONIO PARA LOS JÓVENES DE HOY

JOSEPH MILLER BARBOSA DÍAZ SDB

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

BOGOTÁ D.C.

2011

EL MATRIMONIO PARA LOS JÓVENES DE HOY

JOSEPH MILLER BARBOSA DÍAZ SDB

**ASESOR:
P. VÍCTOR MARTÍNEZ S.J.
PROFESOR TITULAR**

Trabajo de Grado para optar al título de Teólogo

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

BOGOTÁ D.C.

2011

OBJETIVO GENERAL

A partir de la realidad observada por los jóvenes de hoy frente al matrimonio, se pretende esclarecer los fundamentos y presupuestos teológicos y formativos de este sacramento, por medio del empleo del método latinoamericano, a fin de ampliar el horizonte de comprensión en los miembros del grupo juvenil sobre la importancia de una preparación permanente al matrimonio.

MÉTODO

Esta investigación centrada en el matrimonio es abordada desde la teológica sistemática, y pretende examinar los presupuestos de este sacramento en aras de alcanzar su debida comprensión. Por tanto, es necesario aclarar que la presente reflexión partirá de un trabajo de campo efectuado por medio de encuestas a veinte jóvenes del grupo juvenil de la parroquia San Juan Bosco, en donde se pretenderá dilucidar los significados que poseen ellos del matrimonio.

En tal medida, este trabajo está orientado a asumir como lógica comprensiva, la METODOLOGIA LATINOAMERICANA. El cual pretende a través de la captación y comprensión del sentido que tiene el matrimonio para el grupo juvenil encuestado, indagar mediante este método expansionista en la posibilidad de realizar un análisis sobre la importancia de una preparación adecuada de los jóvenes de hoy, para que asuman y vivan plenamente el sacramento del matrimonio.

Mediación socio analítica: (ver)

Este enfoque se asumirá por la necesidad de partir de la realidad de crisis del matrimonio, en donde se realizará un acercamiento sobre su problemática institucional, moral, social y familiar, cuya realidad es confirmada por los jóvenes encuestados, para de esta forma establecer el significado que representa actualmente el matrimonio.

Mediación hermenéutica (juzgar)

Luego de ser abordado el anterior escenario, se pasará a realizar una conceptualización que permita confrontar e iluminar la concepción del matrimonio, basado en categorías teológicas como la antropológica, cristológica, soteriológica, entre otras, con el fin de identificar los rasgos esenciales que caracterizan al sacramento del matrimonio, y reconocer las implicaciones y compromisos que este conlleva.

Mediación práctica (actuar)

La propuesta educativa de los salesianos se encuentra sustentada en el sistema preventivo, cuyo sistema contribuirá a la aplicabilidad y praxis de la presente reflexión, con la finalidad de crear una nueva propuesta pedagógica sobre la preparación del sacramento del matrimonio por medio de una formación integral de la pareja, la familia y la comunidad.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	1
1.- EL MATRIMONIO HOY UNA REALIDAD EN CRISIS	4
1.1 Rasgos esenciales de la Crisis	4
1.1.1 Crisis Institucional.....	5
1.1.2 Crisis Moral.....	7
1. 1.3 Crisis Pastoral.....	9
1.2 Desde la mirada de los Jóvenes.....	12
1.2.1 Violencia Intrafamiliar, Inestabilidad, Fidelidad y Economía.....	14
1.2.2 El compromiso.....	17
1.4.3. Los padres y la familia.....	19
1.3 Conclusiones.....	23
2.- EL MATRIMONIO PARA LOS JOVENES APROXIMACIÓN, ILUMINACIÓN, CONCEPTUALIZACIÓN.....	25
2.1 Aproximación conceptual.....	26
2.2 Aproximación sacramental.....	28
2.3 Presupuesto Antropológico.....	31
2.4. Presupuesto Cristológico.....	39
2.5 Presupuesto Eclesiológico.....	47

2.6. Presupuesto Axiológico.....	53
2.7 Presupuesto Soteriológico.....	63
2.8 Conclusiones.....	69
3.- LOS JOVENES ANTE EL MATRIMONIO	
PROPUESTA PRE MATRIMONIAL.....	73
3.1 Procesos Preliminares.....	75
3.2 Procesos Formativos.....	78
3.2.1Hacia la formación de la pareja.....	78
3.2.2 Hacia la formación de la familia.....	85
3.2.3 Hacia la formación de la comunidad.....	92
3.3. Agentes y Roles de los Procesos.....	98
Conclusiones.....	101
Bibliografía.....	105
Anexo I.....	110
Anexo II.....	118

*Y dijo Dios: "Hagamos al ser humano
a nuestra imagen, como semejanza
nuestra, y manden en los
peces del mar y en las aves
de los cielos, y en las bestias
y en todas las alimañas terrestres, y en
todas las sierpes
que serpean por la tierra.*

*1:27 Creó, pues, Dios al ser humano a
imagen suya, a imagen de Dios
le creó, varón y mujer los creó.*

1:28 Y los bendijo

*Dios, y les dijo Dios: "Sean fecundos y multiplíquense
y llenen la tierra y sométanla; manden
en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal
que serpea sobre la tierra"*

Génesis 1: 26,28

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación busca esclarecer e identificar la importancia de una comprensión integral y formativa sobre el sacramento del matrimonio, con el objeto de poder brindar herramientas adecuadas a los jóvenes del grupo juvenil de la Parroquia San Juan Bosco para que puedan reconocer su significación más allá de un simple contrato o compromiso.

En primer lugar, se realizará este itinerario hermenéutico teniendo presente el método Latinoamericano, el cual comenzará evidenciando la realidad actual del sacramento del matrimonio dentro de su problemática: institucional, moral, pastoral, terminando así con la mirada de un grupo determinado de jóvenes, quienes se interrogan y se cuestionan sobre los fenómenos y problemáticas que amenazan el sacramento del matrimonio, identificando múltiples factores, entre ellos: la carencia de compromiso para toda la vida, la deficiencia en la educación en el amor, la infidelidad de las parejas, el crecimiento de la violencia intrafamiliar y como aspecto determinante la falta de recursos económicos trasciende al matrimonio y la familia.

Después de analizar los resultados de la encuesta realizada al grupo juvenil, se encontró que un 60 % de estos jóvenes manifiestan su anhelo en un futuro de

unirse en el sacramento del matrimonio, por tanto, esta cifra refleja la urgente necesidad de proporcionar una debida preparación y acompañamiento hacia esta nueva etapa. Por tal razón, en el segundo momento de este estudio, se pretende esclarecer de forma educativa la mirada integral del matrimonio, por medio de una contextualización de los presupuestos teológicos como: la antropología, la cristología soteriología, eclesiología y axiología; los cuales proporcionarán a los jóvenes un significado más profundo del matrimonio, como sacramento, donación, unidad, a partir de su naturaleza indisoluble, su mirada escatológica y representación como Iglesia doméstica, entre otros aspectos.

Así mismo, en este apartado se tendrá en cuenta la mirada del Magisterio de la Iglesia, el cual ha plasmado un gran esfuerzo en diferentes documentos como la *Gaudium et Spes*, la *Familiaris Consortio*, *Amore Vita*, por mostrar que el matrimonio contiene toda una profundidad de significación humana y cristiana, exhortando así a que el ser humano, la familia y las parejas se comprometan y vivan el evangelio.

En un tercer momento de este trabajo de la teología sistemática, se hace una apuesta al carácter formativo del matrimonio para los jóvenes, dentro del cual a nivel pastoral se construye una propuesta integral del sacramento del amor mostrando criterios y fundamentos para el fortalecimiento de la pareja, la familia y la comunidad.

A nivel pedagógico se tomará la propuesta Salesiana de San Juan Bosco “*El sistema preventivo*”, la cual resaltará desde una mirada humanista y evangélica, la necesidad de recalcar el compromiso que tienen los agentes educadores (padres de familia, escuela, Iglesia y sociedad), de guiar y acompañar a los jóvenes en su proceso de formación integral, especialmente en el ámbito humano, religioso y sexual.

1. EL MATRIMONIO HOY UNA REALIDAD EN CRISIS

“Los hombres y las mujeres a veces descubren que es difícil encontrar a la pareja deseable para el matrimonio. Puede ser cierto. Pero hay otro componente en la situación: no es suficiente encontrar a la persona adecuada, nosotros debemos ser la persona adecuada”.

H Jackson Brown Jr.

1.1 Rasgos esenciales de la Crisis

En este apartado se intentará realizar una primera aproximación a la situación del Sacramento del matrimonio, en orden a identificar lo que algunos autores han determinado la crisis del matrimonio. ¿El matrimonio está en crisis?, José Javier Ávila¹ responde a la pregunta sobre la crisis del matrimonio, desde el grado de la conciencia, dentro de una postura moral, no desde lo pastoral, él se cuestiona: ¿no será más bien una crisis moral, la que existe en nuestra sociedad? También menciona este autor que puede ser fruto de la inquietud, de la búsqueda de la felicidad individual a toda costa y el deseo de placer por encima de cualquier otra consideración y ante el mínimo sentimiento de infelicidad, se vuelve la cara hacia otro lado, para seguir en esa anhelante búsqueda.

Por su parte, Gonzalo Florez² habla de una crisis del matrimonio pero, enmarcándola en una debilitada mentalidad moderna para asumir el matrimonio para toda la vida, porque en nuestra realidad vemos a diario personajes o figuras de éxito, por no hablar de una multitud anónima que cambia de pareja con

¹ Cfr. AVILA, José Javier. Intervención sistémica y familia. ¿Crisis matrimonio? Pamplona: Navarra, 2004, p. 12

² Cfr. FLOREZ, Gonzalo. Matrimonio y familia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995 p.11.

sorprendente ligereza. Así mismo Ángela Sierra³ menciona que el matrimonio ha pasado por diversos cambios, por diversas pruebas en donde se debe buscar una estabilidad y una seguridad en pro de un compromiso duradero y real. Veamos a continuación la crisis institucional, moral y pastoral que nos ayuda a ver más de fondo este panorama sobre el matrimonio.

1.1.1 Crisis Institucional

La Iglesia se encuentra afrontando actualmente un enorme reto relacionado con la creciente problemática de separaciones entre cónyuges, que conllevan en gran medida al divorcio de los matrimonios realizados mediante el Rito Católico; esta realidad de desintegración familiar es producto de una sociedad secularizada que no promueve el compromiso definitivo.

Ante esta carencia de valores cristianos que fomenten la unión consagrada, resulta para algunas parejas un camino fácil seguir el influjo de la moda de los divorcios; situación que como creyentes hace plantearnos un gran interrogante, y es: ¿será que los católicos no han comprendido el significado de la indisolubilidad del matrimonio?

Esta situación hace pensar que las indicaciones sobre la indisolubilidad del matrimonio no son aún muy claras. De ahí que sea necesario recibir la iluminación del magisterio de la Iglesia católica y acercar a los feligreses al concepto de

³ Cfr. SIERRA GONZALEZ, Ángela María. Unidad conyugal, esperanza para la familia: hacia una antropología teológica del matrimonio en perspectiva familiar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, p. 121.

indisolubilidad marital, por medio de la siguiente reflexión: *“exige la indisolubilidad y la fidelidad de la donación recíproca definitiva; y se abre a la fecundidad. En una palabra: se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos”*⁴.

Otra postura importante acerca de la crisis matrimonial a nivel institucional, la hallamos en el catecismo de la Iglesia Católica, el cual refiere que *“el divorcio adquiere también su carácter inmoral a causa del desorden que introduce en la célula familiar y en la sociedad. Este desorden entraña daños graves: para el cónyuge, que se ve abandonado; para los hijos, traumatizados por la separación de los padres, y a menudo viviendo en tensión a causa de sus padres; por su efecto contagioso, que hace de él una verdadera plaga social”*⁵.

Una última mirada a esta fenómeno socio-cultural que amenaza la institucionalidad del matrimonio, la hace Juan Pablo II, cuando resalta el papel trascendental de la Iglesia para afrontar la problemática de los divorcios, en los siguientes términos : *“Es deber fundamental de la Iglesia reafirmar con fuerza la doctrina de indisolubilidad del matrimonio a cuantos, en nuestros días, consideran difícil o incluso imposible vincularse a una persona por toda la vida, y a cuantos son arrastrados por una cultura que rechaza la indisolubilidad matrimonial y que se mofa abiertamente del compromiso de los esposos a la fidelidad, es necesario*

⁴ Cfr. JUAN PABLO II, PAPA. Familiaris Consortio exhortación apostólica. Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 1992, n. 19

⁵ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Catecismo de la Iglesia Católica: compendio. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia; Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005. no 2385.

repetir el buen anuncio de la perennidad del amor conyugal que tiene en Cristo su fundamento y su fuerza”⁶.

Por tanto, la tarea de la comunidad eclesial consiste en favorecer el crecimiento de una mentalidad y de una cultura del compromiso; labor que requiere de una pronta y urgente promulgación, para que los futuros cónyuges crezcan en la confianza, en la conciencia del compromiso del amor y en la indisolubilidad de su consagración como bautizados.

1.1.2. Crisis Moral

La problemática que se percibe actualmente en los matrimonios, es la falta de *conciencia* en la unidad, es decir, en la conyugalidad, y radica en la ausencia de madurez psico-afectiva de la pareja, que les impide tomar conciencia de su integridad en un proyecto común.

En efecto, la ausencia de compromiso en la unidad conlleva a que los esposos, dejen de concebir el matrimonio como una experiencia plena de encuentro, para promover un proyecto individualista basado en intereses meramente personales y egoístas. Al respecto, la tratadista Ángela Sierra menciona que el matrimonio: *“no son sólo dos personas que viven juntas, sino dos proyectos que desde la riqueza de la pluralidad han logrado comunicarse y proyectarse como uno solo”⁷.*

⁶ ENCUESTRA.COM. Matrimonio. [En línea] Disponible http://www.encuentra.com/articulos.php?id_art=4873&id_sec=113 [citado el 15 de julio de 2011].

⁷ SIERRA GONZALEZ, Op. cit., p. 68.

Por consiguiente, esta carencia de conciencia de unidad llega a incidir negativamente en los matrimonios, debido a que los cónyuges no se ven identificados como comunidad o alianza de amor, sino desean fundarse en un ámbito egoísta que desvirtúa el sentido del trabajo en equipo, impidiéndoles el goce pleno de una vida sacramental.

Sobre esta reflexión, Gabriel Marcel menciona que el matrimonio es vivir una “comunidad ontológica” lo cual significa que esta institución católica, se entiende como *“una fusión de dos personas que se hacen uno, en un solo propósito”*.

En consecuencia, a medida que crece en la pareja la conciencia de unidad, se va enriqueciendo y consolidando la relación, al propiciar que los cónyuges se identifiquen en un solo ideal: verse realizados.

Encontramos actualmente que muchos hogares viven la carencia de unidad, en donde los jóvenes observan en sus padres dos proyectos aislados, dos vidas no en conjunto sino por el contrario desintegradas, y ven reflejados en ellos la falta de aprecio por lo particular, es decir lo individual al no estar abiertos éstos a la propuesta que trae el otro, con su cosmología, filosofía y su riqueza axiológica, y no aceptar la experiencia que se ha formado a lo largo de su existencia, para compartirla e integrarla con el otro ser en relación.

Al presentarse esta deficiencia en la conciencia de unidad en el matrimonio, se pone de manifiesto un problema en la familia, la cual se fundamenta en una

comunidad donde se articulan relaciones y vínculos; afirmación que se complementa con la explicación de Henao Jaime, quien refiere que: *“esta conciencia de conyugalidad es el primer cimiento, de construcción de una familia donde la comunicación se encamina a la comunión y la comunión se expresa, se desarrolla y se perfecciona cuando maduran junto a los vínculos de la carne y la sangre, los de la fe y del espíritu”*⁸.

Con lo anterior, se identifica la necesidad de ayudar a crecer a las parejas en la conciencia de unidad, logrando así formar una experiencia integradora, comunicativa y a la vez madura, teniendo en cuenta que *“cuando hay conciencia del nosotros, definitivamente el amor ha madurado, se ha creado una comunidad donde el consenso y el acuerdo son principios de toda decisión”*⁹.

Solo desde esta mirada, el matrimonio se entenderá como un espacio de encuentro y apoyo mutuo, dentro del cual existen acuerdos que persiguen el claro objetivo de unificarse en un mismo proyecto.

1.1.3 Crisis Pastoral

Una carencia en la pastoral frente al matrimonio la encontramos en la formación pre-sacramental, al notar que el bautizado no toma conciencia de la importancia de casarse por la Iglesia y opta por lo civil. Esta realidad que día a día crece más

⁸ Cfr. HENAO, Jaime. Citado por SIERRA GONZALEZ, Ángela María. Unidad conyugal, esperanza para la familia: hacia una antropología teológica del matrimonio en perspectiva familiar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, p. 69.

⁹ Cfr. SIERRA GONZALEZ, Op. cit., p. 68.

en función de lo jurídico, no tiene en cuenta el carácter religioso y sacramental que reviste el matrimonio.

Sobre este punto, podemos manifestar que *“las razones y las causas que propician la aparición y el aumento de matrimonios civiles, si hay que señalar un hecho: es un problema que se direcciona por la comodidad, por evitar complicaciones, inconsciencia o falta de coherencia y honradez”*¹⁰.

Sobre el aumento de las nupcias civiles por parte de personas bautizadas, resulta pertinente indicar que *“el crecimiento numérico, es consecuencia de la secularización de la época presente; el margen de posibilidad que el matrimonio civil ofrece en los diversos países para un divorcio fácil a esto atribuye, en buena medida la época de la posmodernidad con un estilo de compromiso blandos”*¹¹.

En el Vaticano II, se halla una serie de recomendaciones en torno al acompañamiento que debe realizar la Iglesia a los matrimonios civiles, manifestando expresamente que *“la acción pastoral tratará de hacer comprender la necesidad de coherencia entre la acción de vida y la fe que se profesa, e intentará de igual forma hacer lo posible para convencer a estas personas a regular su propia situación a la luz de los primeros cristianos”*¹².

¹⁰ Cfr. CORRALIZA, José Antonio. Los Jóvenes de cara al matrimonio. Editorial Navarra, 1994.p.44

¹¹ Cfr. BOTERO GIRALDO, José Silvio. Magisterio posconciliar y matrimonio cristiano a la luz del evangelio y de la experiencia humana. Actualidades Teológicas. Bogotá: San Pablo, 2005, p. 53.

¹² Cfr. JUAN PABLO II. Op. cit., n 82

Por tanto, se observa una deficiencia pastoral del matrimonio con relación al acompañamiento de parejas que viven en matrimonio civil, en tal medida, *“también en los casados civilmente, se hace necesario una acción evangelizadora por parte de la Iglesia”*¹³ ya que es un fenómeno amplio que se ha desligado, y que requiere un acompañamiento adecuado, sistemático y significativo por parte de la Iglesia, con el fin que estas parejas se comprometan a vivir los mandatos del evangelio.

De otro lado, así como existe una debilidad en la formación y acompañamiento de las parejas que se unen civilmente, *“en la misma medida, se habrá de intentar y ofrecer un acompañamiento posterior para que el cónyuge católico pueda ser apoyado en su servicio y compromiso de dar, dentro de su familia, un testimonio de vida de fe”*¹⁴.

En conclusión, los matrimonios civiles merecen ser reflexionados partiendo de sus causas y consecuencias en la vida eclesial, sin ser aislados o recriminados; en tal sentido, atendiendo las palabras esperanzadoras de Silvio Botero: *“es posible afirmar que el matrimonio civil es un matrimonio natural, que si es acompañado pastoralmente, podrá desembocar en el descubrimiento de la dimensión cristiana y vivir así en el contexto eclesial”*¹⁵.

¹³ Cfr. BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 53.

¹⁴ CORRALIZA, Op. cit., p. 45.

¹⁵ BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 55.

Con la anterior exposición, hemos dado algunos presupuestos generales sobre la crisis actual del sacramento matrimonial en el orden institucional, moral y pastoral, que es originada en buena medida, por la falta de conciencia de los cónyuges en comprender la importancia que tiene vivir el compromiso matrimonial para alcanzar la estabilidad y la realización plena en pareja. Por tanto, siguiendo este camino de reflexión, a continuación vamos a ver la concepción o significado que tiene actualmente los jóvenes frente a esta realidad del matrimonio, ideas que de una u otra forma los condicionan y los hacen creer y crecer en el frívolo mundo del relativismo y del secularismo.

1.2 Desde la mirada de los Jóvenes

Para ver más de cerca los rasgos esenciales de la realidad del sacramento del matrimonio, se ha efectuado una encuesta¹⁶ a un grupo juvenil de la parroquia San Juan Bosco¹⁷, con el propósito de conocer y analizar que opinan ellos sobre la situación actual del matrimonio. En la realización de este sondeo consultamos a jóvenes¹⁸ entre las edades de los 15 y 20 años.

¹⁶ Cfr. Ver Anexo I.

¹⁷ La Parroquia San Juan Bosco, está ubicada en Usaqué, población de estratos 1 y 2 que casi en su totalidad, proceden del campo, aunque también hay familias que pertenecen a los estratos 3 y 4 y que se ubican en las nuevas urbanizaciones. Un gran número de los pobladores, son personas que han llegado de diferentes departamentos del país, algunos de ellos desplazados por la violencia (Tolimenses, Boyacenses, Santandereanos y Cundinamarqueses). Es gente sencilla y piadosa que posee una religiosidad popular bastante marcada.

Dentro del territorio hay alrededor de diez colegios de bachillerato y cinco escuelas; está el Hospital Simón Bolívar y un Centro Operativo de la Alcaldía de Usaqué. Cfr. Proyecto Formativo Salesiano 2011.

¹⁸ El concepto de joven o de adolescente dentro de la visión tradicional está conformada básicamente por tres horizontes de comprensión: biológico, psicológico y social. Desde lo biológico el joven está inserto en el período comprendido entre los quince y los veinte años tiempo durante el cual se operan procesos de crecimiento y transformación somática. A partir del horizonte psicológico se identifica a los jóvenes con aquellos individuos que realizan el tránsito entre la niñez y la madurez, viviendo un período conflictivo. Ya desde el horizonte social, los jóvenes son el porvenir y la esperanza de la sociedad, además en nuestra época moderna representa lo informal, lo ligero, lo versátil.

Por último, el joven como concepto evoca un proceso de desarrollo constructivo en lo social, cultural e histórico. Cfr. De invisible a protagonistas, el concepto de joven, Bogotá, Ediciones Paulinas, pg. 24- 28, 2007.

A través de la encuesta se pudo constatar lo siguiente:

Ante la pregunta: *¿qué es un sacramento?*, encontramos que un 50 % de los jóvenes lo enmarcan dentro de un acercamiento a Dios, por otra parte, un 30 % como un requisito de la iglesia, perdiendo así el carácter vital y existencial, quedando reducido a un significado estrictamente jurídico. Por último, un 20% de los jóvenes dicen que es un compromiso ante Dios. Las respuestas en general nos muestran una escasa comprensión y asimilación sobre el concepto mismo de sacramento. Por tal razón, descubrimos que los jóvenes aún no se han apropiado del significado de sacramento. He aquí una tarea para la pastoral y por supuesto para la teología, de ayudar a que todos los fieles de la Iglesia comprendan y den razón de su fe y su compromiso y, por tanto, del alcance y la importancia que tiene el sacramento del matrimonio en el mundo de hoy.

Luego, en la encuesta surge la pregunta: *¿cómo define usted el matrimonio?* Es interesante advertir que para un 50 % de los jóvenes, el matrimonio se ve representado como una unión, elemento que aún merece ser reflexionado y profundizado, pero se muestra también, que para el imaginario de estos jóvenes, el matrimonio es integridad, es decir, la unión de dos seres opuestos que se complementan.

Por otra parte, un 20 % define el matrimonio como un sacramento de los 7 vistos en su catequesis, y otro 20 % como un compromiso y por último un 10 % con otras representaciones. Esto hace pensar que la definición de matrimonio dada por

estos jóvenes es ilustrada, sin embargo aún no en su totalidad, de tal forma notamos que resulta apremiante y necesario instruir al joven en esta área, con el objeto que en el mañana pueda a través de una formación conceptual llegar a reflexionar frente a la vida y frente a otros valores, desde su condición de consagrado en el sacramento del matrimonio.

El análisis a esta consulta sobre ¿qué es el matrimonio? me ha permitido constatar cómo es importante y necesario promover el conocimiento de este sagrado sacramento. Resulta urgente esta labor, porque los jóvenes al desconocer el significado del matrimonio, seguramente serán más vulnerables y proclives a caer en los mismos errores de sus padres y abuelos, para quienes esta institución no estaba fundada en pro de una realización colectiva y personal, sino era un mandato socio-cultural.

1.2.1 Violencia Intrafamiliar, Inestabilidad, Fidelidad y Economía

De igual forma, existen contextos de orden social, económico o familiar que cuestionan y condicionan a los jóvenes con respecto a la visión del matrimonio. A la pregunta: *¿enuncie tres situaciones sobre la realidad que usted cree que viven los matrimonios hoy?* Un 32 % de los encuestados, hablan de la violencia intrafamiliar¹⁹, problemática social que conlleva a que el matrimonio en nuestros tiempos, se haya desacreditado en buena medida y por tanto no sea llamativo y

¹⁹ Según los últimos estudios y reportes de la alcaldía menor de Usaquén 2010, los casos de violencia intrafamiliar siguen siendo un tema a tratar por el motivo que las cifras van en aumento alrededor de los últimos tres años. Ver anexo 2.

valorado por la comunidad. Asimismo, un 28 % indica que el matrimonio está afectado por la inestabilidad, es decir, que ya no se perpetúa como en tiempos pasados. Afirmación que coincide con el creciente fenómeno de las separaciones, que hace que el matrimonio sea catalogado como un sacramento en crisis.

La desconfianza también es un elemento relevante en esta situación, notando así que un 25 % piensa que muchos de los cónyuges se separan porque no tienen confianza en su pareja. Y finalmente un 15 % menciona otras posiciones.

De frente a la pregunta: *¿enuncie tres retos que usted cree que el matrimonio tiene actualmente?* Un 27 % refiere que es la fidelidad. Claramente se observa que los jóvenes notan el panorama de la infidelidad de las parejas como una problemática que continuamente se presenta por la falta de madurez en la vida sexual y emocional, que redundan en la carencia de honestidad y compromiso. De la mano de la fidelidad como reto a los cuales se enfrentan los matrimonios actuales, un 22 % de estos jóvenes se refieren a la falta de compromiso, de donde se infiere que ellos perciben que los matrimonios se van alejando y agotando en el compromiso para toda la vida. Llama la atención que el factor económico también influye mucho, teniendo así un 17 %, cifra que refleja claramente la visión de que el amor sin los recursos económicos dignos y mínimos, desaparece y sufre, conllevando irremediablemente a la separación.

Otro reto que sobresale, lo presenta un 28 % de estos jóvenes, quienes observan y viven problemas de violencia intrafamiliar, por tal razón, consideran que los

cónyuges llegan en un momento a faltarse al respeto, por medio de palabras, gestos y agresiones físicas. Y también, un 6 % menciona otros retos de menor notoriedad.

Cabe mencionar, que los desafíos expuestos anteriormente por estos jóvenes, son un punto clave en el entendimiento de las dificultades que atraviesa actualmente el matrimonio, teniendo en cuenta que cuando se les indaga a los encuestados *sobre los retos o dificultades que afronta el matrimonio en la actualidad*, estos coinciden en afirmar que son la infidelidad, la violencia y la no estabilidad económica, los factores generadores en gran medida de la crisis matrimonial. Siguiendo esta línea, la fidelidad tiene un 34 %, es decir, podemos afirmar que es esencial en la preparación del sacramento matrimonial, reforzar en la pareja los valores de la fidelidad, el compromiso y la entrega, para que comprendan que por medio de ellos se puede alcanzar un amor conyugal para toda la vida.

Por su parte, la violencia con un 25%, refleja claramente que estos jóvenes visibilizan y denuncian con voz fuerte que los matrimonios sufren conflictos y peleas a diario, lo cual se convierte en un riesgo inminente para los cónyuges y su descendencia. El aspecto económico se muestra con un 18% dilucidando así que el matrimonio sin dinero o sin lo indispensable para el sustento diario promueve la separación y la violencia.

1.2.2 El compromiso

El compromiso frente al matrimonio sigue siendo un aspecto considerado de suma importancia por la mirada de los jóvenes encuestados. Teniendo presente la pregunta: *¿considera usted significativo e importante asumir el compromiso matrimonial?* un 85 %, dice que sí, y un 15 % que no. Por tanto, podríamos afirmar que un buen porcentaje de jóvenes identifican que el matrimonio encierra un gran compromiso, por tal razón, para algunos la idea de casarse no los atrae, debido a que perciben que el matrimonio les limitaría su libertad y autonomía. Hecho que les provoca aversión y miedo a comprometerse de manera total con su pareja.

Lo anterior, nos conduce a otro interrogante: *¿considera usted que en estos tiempos los hombres y mujeres se comprometen y se respetan en las relaciones de pareja?* Según la encuesta, un 80 % con no, contra un 20% que dice sí. Esta consulta es clave para definir que el compromiso debe ser producto de una formación individual y colectiva, en donde cada cristiano se preocupe y se responsabilice de su integridad, de sus opciones y por supuesto de la incidencia que tiene su actuar dentro de la familia y en la sociedad.

En cuanto a la pregunta: *¿Cree usted que el matrimonio es para toda la vida?* un 75 % de los jóvenes responden que si, mientras que un 25 % dice que no. Esto quiere decir que gran parte de los adolescentes encuestados, tienen claro que el

compromiso es para toda la vida, y que el matrimonio es la opción de vivir una comunión sacramental profunda y significativa. Sin embargo, nos percatamos que 25 % de jóvenes no creen en su perpetuidad. ¿Será que han sufrido desde su experiencia personal momentos de separación por parte de sus padres? o tal creencia negativa es un reflejo de la información distorsionada que ofrece los medios de comunicación o la sociedad misma, los cuales han promovido en la juventud una vida plástica, desechable y frívola.

Es de anotar que los jóvenes de hoy ven la relación de sus padres con mucho detenimiento y se preguntan: ¿por qué mis padres aún están casados o por qué mis padres toleran tantas situaciones? Incluso, muchos de ellos dirán: ¿por qué mis padres no se separan si ya no se aman?

La categoría “para toda la vida” sigue siendo un tema de debate, porque se entiende que cuando ya no hay amor, la fidelidad no existe y si la pareja no se siente feliz, ¿para qué continuar juntos? ¿Qué hacer en esos casos, cuando muchas personas ya no encuentran una realización plena sino un calvario a nivel matrimonial? Estas son algunas de las preguntas que sobresalen al estudiar la problemática del matrimonio en nuestros tiempos.

Por otra parte, los jóvenes contemplan en el noviazgo una etapa de preparación para el matrimonio. Es curioso, que a pesar que en la sociedad se encuentra permeados los jóvenes por la influencia familiar y mediática del libertinaje y la promiscuidad, y aún persiste en el imaginario colectivo la idea del joven

irresponsable que solo buscar el placer por placer; encontramos que contrario a los prejuicios reinantes, un 70 % menciona que el noviazgo es una preparación para la posterior etapa del matrimonio, frente a un 30 % que niega tal afirmación.

Este porcentaje alto del 70 % resulta a su vez inquietante, pues plantea el siguiente interrogante: ¿será que a nivel moral, concebimos el noviazgo como experiencia provechosa que promueve el amor conyugal?, esta cuestión sale a flote, porque lamentablemente encontramos con frecuencia que en los noviazgos de hoy, los comportamientos de algunas parejas no corresponden con los propósitos de vivir fieles, comprometidos y realizados.

1.2.3 Los padres y la familia

Los padres de familia siguen siendo una pieza clave en la construcción de la concepción ideal del matrimonio, dado que ellos son los primeros educadores en la tarea de formar a sus hijos en valores cristianos. La encuesta anterior, nos brinda una información valiosa acerca de la carencia de formación por parte de los padres de familia hacia los jóvenes, que les motive a estos a comprometerse sacramentalmente en matrimonio.

¿La relación de sus padres les motiva a contraer matrimonio? Un 80 % de los jóvenes ve y experimenta que sus padres no los animan mediante su ejemplo a acercarse a este sacramento, debido a las situaciones que a diario se presentan

en sus hogares de infidelidad, violencia intrafamiliar, problemas económicos y falta de compromiso.

Finalmente, basándonos en el anterior porcentaje encontramos que los jóvenes en la mayoría de los casos, no disponen dentro de su entorno familiar de buenos modelos de vida, ya que no ven en sus padres una armonía y sintonización amorosa que persiga la realización común. Por su parte, un 20 % de jóvenes manifiesta que sus progenitores con su testimonio de vida les promueven a crecer en el anhelo de casarse más adelante. Es un porcentaje considerable donde refleja que estos jóvenes han aprendido de sus padres un modelo de comunión, de entrega filial y por supuesto de fidelidad. En tal medida, a partir del testimonio de los padres se descubre el fundamento del problema de formación, porque la familia, como primera célula de la sociedad, posee unas tareas claves que van de la mano con la escuela, y es efectivamente crear espacios, lugares de educación integral para el joven de hoy.

De tal forma llegamos a la siguiente pregunta en esta encuesta: *¿en su familia, escuela o universidad se valora el matrimonio y se promueve?* Según las cifras, un 60 % menciona que no y un 40 % dice que sí. Este resultado muestra que los jóvenes consideran que sus familias y su campo educativo llámese escuela o universidad, no les están ayudando de forma significativa en su formación como consagrado en el matrimonio, ¿Será que los padres y maestros no se sienten comprometidos en la labor de ayudar a estos jóvenes? ¿Será que esperan que sea la Iglesia quien emprenda esta labor de instruir y formar?

Con lo anterior, se desea precisar que la familia y la escuela juegan un papel trascendental y valioso para el desarrollo de esta preparación al matrimonio. Además, es aquí donde se despliega la responsabilidad, la cual es y debe ser en conjunto y se establece de manera recíproca entre todos los implicados. Porque, que al mencionarles a los jóvenes encuestados *¿quiénes son los responsables de la preparación para el matrimonio?* La consulta arroja resultados muy variados: un 29 % de los jóvenes consideran que la iglesia debe formar en este sacramento, por otra parte un 33% afirman que es la familia, además un 27 % de los jóvenes hablan que las parejas deben ayudar en esta educación a través de sus experiencias, mientras que un 11 % señala a otras instancias.

La antepenúltima pregunta de este sondeo, gira en torno a *¿qué le aconsejarías a las parejas que quieren asumir el sacramento de matrimonio?* un 29 % habla del compromiso, tema mencionado en los anteriores apartados, asimismo un 33 % menciona el amor. Es importante hacer notar que el fundamento para el matrimonio según estos jóvenes está centrado en el amor; claro que hay que seguir investigando que clase de amor y como es entendido en su amplitud y dinamismo.

Asimismo, un 18 % manifiesta el valor del respeto, en otras palabras, que los futuros cónyuges se respeten y se valores mutuamente, son palabras sencillas pero que encierran toda una gama de realidades que afectan la unión y la realización de cada una de las parejas. Además, con un 14 % la fidelidad, refleja la invitación a seguir siendo castos, a aprender a donar todo su ser y ser honestos

con sus principios y valores. Los jóvenes insisten en la fidelidad, alusión que nos parece oportuna y a la vez significativa, porque debe ser un tema que se maneje con mayor detenimiento, buscando soluciones en este orden, ya que consideramos que se debe apuntar a la formación y la educación en este valor para promover su práctica entre los jóvenes. Y un 6 % hace mención a otros elementos de menor significación.

Es así como los anteriores interrogantes constituyen un preámbulo para lograr cuestionar a estos jóvenes encuestados, sobre si *¿en su proyecto de vida se contempla la opción por el matrimonio?* un 60 % afirma que sí contemplan en un futuro casarse. Es decir, tienen en su proyecto de vida la opción de vivir sacramentalmente con su pareja siendo felices, viviendo y trabajando por su familia. Otro 40 % de los jóvenes menciona que no, porque su prioridad es el estudio y el trabajo. Por tanto, no vislumbran la concreción de una relación en un matrimonio.

Llama la atención que en estos tiempos de relativismo y secularismo, existan jóvenes que digan sí al matrimonio. Tal decisión de vida puede ser resultado de la influencia socio-cultural de una visión conservadora del matrimonio. Por tanto, será necesario continuar por el camino reflexivo en torno al matrimonio, para observar desde la fundamentación de este sacramento, cuales son los problemas y dificultades que encierra, ya no basándonos en la realidad que viven los jóvenes, sino partiendo del significado que tiene el matrimonio y la preparación que este requiere para superar su actual crisis.

1.3 Conclusiones

En resumen, podemos afirmar que el matrimonio se ve afectado por las siguientes realidades que generan aflicciones y conflictos, a saber:

La falta de comprensión sobre el matrimonio en todo el desarrollo integral de la persona. Si no se tiene claro ¿qué es? ¿qué representa y a qué compromete? las dificultades y los conflictos se seguirán notando en las generaciones posteriores.

Como efecto social, los casos de violencia intrafamiliar ponen en evidencia una crisis en los matrimonios. Por tanto, en los jóvenes su inclinación a casarse en un futuro, se ve empañada por el drama de violencia en los hogares, en donde el maltrato y la agresión física y/o psicológica son factores en la pérdida de significado del matrimonio.

La inestabilidad de las parejas consagradas, las cuales no ofrecen un ejemplo a las generaciones nacientes. Los casos de inestabilidad son fruto de una cultura plástica, relativista que no promueve el compromiso pleno.

La fidelidad es un elemento que afecta al matrimonio, los cónyuges no han aprendido o no han reconocido el valor de ser castos con su pareja. La fidelidad se ha mostrado para algunos de estos jóvenes como un aspecto pasado de moda.

Lo económico es una novedad que se ve en esta investigación, porque nos da a entender que la estabilidad económica ayuda a que las relaciones perduren y se consoliden. Un matrimonio con problemas económicos está expuesto a discusiones y a complejidades en el plano de la convivencia.

El compromiso es sin duda alguna, un aspecto que incide en la crisis del matrimonio, el compromiso ya no es para toda la vida. Es por tanto, una promesa que se va agotando a lo largo de los años, por la falta de crecimiento en el amor, la confianza y la fe.

Los padres de familia no motivan con su ejemplo de vida a sus hijos a buscar en un futuro la realización dentro del sacramento del matrimonio, debido a que se encuentran dentro de sus hogares con personas que se sienten fracasadas e infelices, percibiendo así que el matrimonio no es una armonía sino un caos.

2. EL MATRIMONIO PARA LOS JÓVENES APROXIMACIÓN, ILUMINACIÓN, CONCEPTUALIZACIÓN

*"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia"
(Ef 5, 31-32)*

En el anterior apartado abordamos la realidad del matrimonio desde la mirada institucional, la perspectiva moral y pastoral, adentrándonos en la visión de un conjunto de jóvenes con respecto a las problemáticas que presenta actualmente este sacramento. Ahora lo que nos ocupa es mostrar de forma sistemática, la orientación y la conceptualización del matrimonio para que el joven logre evaluar su vida y discernir si está llamado o no, a ser cónyuge y a construir familia.

Es fundamental en nuestros tiempos, poder brindar a los jóvenes presupuestos claros que les permitan comprender la dimensión sacramental del matrimonio; con la finalidad que logren reconocer su profundo significado e importancia en el desarrollo de la historia humana, ya que es imprescindible que la juventud cuestione su vida, su entorno y de igual forma sus relaciones interpersonales, para que definan así los criterios vitales que han de seguir a lo largo de su vida y responder a los interrogantes frente a su futuro, a su porvenir, a su felicidad y su realización como individuos y como pareja.

Es preciso aclarar que definir en forma absoluta el sacramento del matrimonio resulta ser una tarea compleja, por tal razón es necesario profundizar en dicha

acepción desde los aspectos antropológico, cristológico, soteriológico, eclesiológico y axiológico, para alcanzar su comprensión integral. En tal medida, el objetivo de este estudio consiste en abordar a partir de una mirada general la experiencia cristiana del matrimonio, frente a la cual se verán inclinados buena parte de los jóvenes.

Por tanto, a pesar de las dificultades que se presentan usualmente al momento de comprender este sacramento en su totalidad, podemos decir que cuando un hombre y una mujer que viven su bautismo de forma consciente, plantean como ideal de vida unirse de forma responsable y comprometida para convivir juntos y fundar una familia, mediante vínculos de comunión hasta que la muerte los separe; a esta realidad presente en la vida de pareja se le puede llamar matrimonio.

2.1. Aproximación Conceptual

Frente al matrimonio, numerosos autores han emprendido la tarea de ahondar en su conceptualización, un claro ejemplo de ello, es el teólogo José Silvio Botero²⁰, quien representa a esta institución como el sacramento del amor, con lo cual quiere afirmar que el matrimonio es signo de Dios – amor -, un símbolo de la

²⁰ Cfr. BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 10.

alianza de Dios con la humanidad y un pacto fundado en el amor fiel y misericordioso, que va más allá de ser un signo meramente externo.

Asimismo, Karl Rahner²¹ mencionó al respecto, que el matrimonio es la unidad de amor de dos personas y la unidad de Cristo - Iglesia, considerando que dicha institución no representa una simple analogía externa, sino una relación de mutuo condicionamiento, donde el hombre y la mujer se unen en comunión y en reciprocidad de bienes.

Para Duns Scoto²², el matrimonio es un verdadero sacramento, porque es el contrato natural que ha sido elevado a la dignidad de signo eficaz de la gracia, el cual nace del derecho divino y, por tanto no puede ser disuelto. Este lazo de comunión es un signo sensible que puede confundirse con la expresión exterior del consentimiento y del contrato, en donde los cónyuges son los ministros del sacramento. Para este autor, el principal efecto del sacramento del matrimonio es la gracia, dada a los esposos para permitirles resolver los deberes de su estado.

En tal medida, el aporte más importante de Scoto, se halla en el reagrupamiento que ha realizado de los elementos que conforman la sacramentalidad del matrimonio, y la conciencia de que este signo confiere una gracia eficaz, como todos los otros sacramentos.

²¹Cfr. RAHNER, Karl, Sobre la unidad del amor a Dios y el amor al prójimo. Madrid: Ediciones Taurus, 1967, p. 231.

²² Cfr. ALIAGA GIBBES, Emilio. Compendio de teología del matrimonio. Valencia: Edicep, 1991, p. 178.

Según el P. Francisco Niño²³, los teólogos de ningún modo han encerrado la realidad del matrimonio en el concepto exclusivo de contrato, sino que dicho término lo han usado para calificar el aspecto natural y no sacramental del matrimonio desde su índole jurídica y no teológica, a partir de su aspecto concreto como *actus quo*, en aras de reconocer que es un verdadero negocio, en el sentido pleno de la palabra; sin embargo advierte este autor, que el matrimonio es desde luego una realidad mucho más rica, que se nutre de los aspectos: sacramental, social, antropológico y cultural.

Refiere además Niño, que la razón invocada por los teólogos da siempre por descontado que el matrimonio es un sacramento, cuando en realidad sólo lo es entre personas bautizadas.

2.2. Aproximación Sacramental

El punto de partida del presente tema, radica en formular la distinción que existe entre el matrimonio visto como contrato, el cual se comprende a manera de un pacto y el matrimonio como sacramento, el cual va más allá de unos preceptos civiles y sociales, y se fundamenta en un compromiso sagrado e indisoluble que tiene como finalidad que la pareja viva la experiencia de ser testigos del amor de Dios para la humanidad.

²³ Cfr. NIÑO SÚA, Francisco Antonio. Derecho matrimonial. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006, p 6.

Justamente, como es imposible desconocer la riqueza magisterial, es preciso resaltar que el documento de la *Gaudium et Spes*²⁴, refiere que el matrimonio está fundado por el Creador y se basa en las leyes emanadas de Él, en donde la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, en el consentimiento personal e irrevocable; en tal medida, al ser Dios mismo el autor del matrimonio, lo ha dotado con bienes y fines varios, entre los cuales se destaca la perpetuación de la especie humana.

Es indispensable que el joven logre concebir el sacramento del matrimonio desde dos momentos relevantes como son: *el llamado y el envío* a vivir un proyecto de amor en común, esta exhortación es reforzada por la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, cuando recalca la importancia de que los creyentes comprendan que "*el don del sacramento es, al mismo tiempo, vocación y mandamiento para los esposos cristianos*",²⁵ es decir, no todos los hombres son llamados a vivir este ministerio, sino que es una vocación que se debe cultivar y descubrir a lo largo de la experiencia sacramental.

El Concilio Vaticano II en el aspecto sacramental del matrimonio, hace énfasis en su naturaleza indisoluble al indicar que dicho elemento es la raíz de toda donación personal y total de los conyuges, el cual es exigido por el bien de los hijos, ya que en la permanencia de este ministerio halla su verdad última en el designio

²⁴ Cfr. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*: sobre la iglesia y el mundo de hoy. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1987. n. 48

²⁵ Cfr. JUAN PABLO II, PAPA. Op. cit., n.20

que Dios ha manifestado en su Revelación, es decir, su aspiración a que el hombre y la mujer vivan la indisolubilidad del matrimonio, como fruto y signo de la exigencia del amor absolutamente fiel que tiene Dios al hombre y el Señor a su Iglesia²⁶.

De lo anterior podemos afirmar que los factores claves para la vivencia de la sacramentalidad del matrimonio son a saber: 1. Que se realice entre dos bautizados, 2. Sea indisoluble y 3. Se trate de una afirmación de fe manifestada y promulgada por la Iglesia.

Otro de los aspectos esenciales en la comprensión que debe tener el joven frente al matrimonio, es referente a la importancia de concebir la vida matrimonial como un proceso de crecimiento, en el cual la íntima unión de los cónyuges favorece la ayuda y apoyo mutuo, fomentando así en sus integrantes la conciencia de unidad y promoviendo el interés de conservarla plenamente²⁷.

Desde la perspectiva jurídica, se aprecia el aspecto sacramental del matrimonio, específicamente en el Código de Derecho Canónico²⁸, en su canon 1055, el cual señala que: “*1. la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien*

²⁶ Cfr. *Ibíd* n. 20.

²⁷ Cfr. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Op. cit., n 50.

²⁸ Cfr. COMENTARIO EXEGÉTICO AL CODIGO DE DERECHO CANÓNICO, v. III, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2002, p. 1043.

de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados. 2. Por tanto, entre bautizados, no puede haber contrato matrimonial válido que no sea por eso mismo sacramento”.

Por tanto, podemos anotar que la sacramentalidad del matrimonio no es algo mágico, sino por el contrario es un proceso que viene cimentado desde el bautismo, como ideal de comunión, fidelidad y compromiso.

En consonancia con los autores y la postura del magisterio anotados anteriormente, es razonable afirmar que el matrimonio es un sacramento porque se fundamenta en la fe²⁹, y son los bautizados quienes frente a su proyecto de vida, su credo y misión, hacen sagrado este pacto o alianza, con la ayuda de Dios.

2.3 Presupuesto Antropológico

Al abordar el estudio del matrimonio, es indispensable identificar los presupuestos antropológicos en los que se funda dicha institución, para que así el joven logre identificar los frecuentes errores que se cometen dentro de la convivencia sacramental, yerros que en gran medida son producto de una distorsionada comprensión del concepto mismo de persona y de la poca asimilación y profundización del significado de donación y unidad.

²⁹ Cfr. KASPER, Walter. Teología del matrimonio. Santander (España): Sal Terrae, 1980, p. 112- 113.

Concepto de hombre

La teóloga Isabel Corpas de Posada³⁰, motiva precisamente a la reflexión teológica sobre el matrimonio desde una visión antropológica, a partir de la cual se pueden responder a cuestionamientos existenciales acerca del significado que tiene la relación de pareja para los hombres y mujeres del tercer milenio. Además, es un punto de partida que ayuda al joven a contemplar la persona humana, como un ser: finito, auténtico, social, comunicativo, corporal, afectivo y creyente.

Es preciso hacer énfasis dentro del ámbito antropológico, en la finitud del individuo, el cual tiene un lugar, un contexto y a la vez un ámbito cósmico-cronológico. Desde este punto de vista, *“el hombre como creatura, se encuentra así mismo situado en un mundo, en el cosmos y medido por una realidad. De esta misma forma en la persona humana existe una capacidad de relación estrecha con su entorno, es decir una interconexión donde influye y condiciona el medio ambiente sobre la persona y viceversa”*³¹.

Persona integral y en construcción

Indiscutiblemente en nuestra tarea de profundizar en la identidad del ser humano, resulta necesario mostrar que la persona es un ser integral en construcción. Esta

³⁰ Cfr. CORPAS, Isabel. Pareja abierta a Dios. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2004. p. 77.

³¹ Cfr. COMENTARIO EXEGETICO AL CODIGO DE DERCHO CANÓNICO, Op. cit., p. 1024.

perspectiva es reforzada por la autora Ángela Sierra³², cuando menciona que al individuo se le debe reconocer como un ser integral y singular, pero a la vez como un misterio. El concepto de persona debe partir de la totalidad y por supuesto de lo particular en lo cual se fundamenta su autenticidad, proceso que se constituye en una búsqueda permanente. De ahí que se puede representar dicha búsqueda por medio de la imagen de un camino, porque siempre se estará en una dinámica y en una construcción permanente de la identidad humana.

El ser humano como unidad

Será fundamental en nuestra comprensión antropológica, concebir al hombre desde la perspectiva de la unidad y de la integralidad, en tal medida el ser humano está llamado a tener una mirada de la persona, entendida como ese hombre y mujer, cuyo objetivo se centra en buscar un camino común basado precisamente en la equidad.

Así, partiendo de la perspectiva antropológica el joven podrá ir descubriendo que la pareja es una unidad, que no llega de forma indistinta, sino está fundamentada en un punto neutro, es decir, en un equilibrio que la hace ser más armónica, interesante y a la vez compleja. La finalidad de dicha unidad, consiste en no olvidar lo diverso y lo distinto de estos dos géneros masculino y femenino, siendo por tanto necesario que los cónyuges muestren cada cual perspectivas, miradas y

³² Cfr. SIERRA GONZALEZ, Op. cit., p. 34-35.

puntos de vista, para alcanzar así la integralidad como fundamento de la humanidad³³.

A nivel del Concilio Vaticano II, se retoma el concepto de unidad de la pareja, con el documento eclesial *Gaudium et Spes*,³⁴ cuando dice: *“De esta manera, el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6), con la unión íntima de sus personas y actividades se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente. Esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urge su indisoluble unidad”*.

Ser humano en relación

Justamente cuando analizamos que el hombre es unidad, también nos es dado referirnos al hombre como relación, ya que el sujeto humano experimenta su unidad en relación con los demás seres vivos en un lugar concreto, es decir en el mundo, a través de las relaciones interpersonales y de la toma de conciencia de sí mismo dentro de la comunión con los otros; tales aspectos lo enriquecen espiritualmente en su relación con el otro y a la vez reafirman el sentido de su existencia. El sujeto como ser integral, con sus diferencias y sus semejanzas respecto a su esencia, hace parte de una gran unidad³⁵.

³³ Cfr. *Ibíd.*, p. 38-39.

³⁴ Cfr. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Op. cit., n 48.

³⁵ Cfr. STANILAOE, Dumitru. El Dios trinitario y la unidad humana. *En*: *Selecciones de Teología*, vol. 22, no. 87 (jul.-sep. 1983); p. 217-225

Precisamente, hay un enriquecimiento de la dimensión social de la persona desde la perspectiva del magisterio de la Iglesia, la cual presenta el plan primigenio del Creador, que consiste en que Dios no creó al hombre en solitario, sino que desde el principio hizo al hombre y la mujer. Con este pensamiento se manifiesta los inicios de la comunión de personas humanas, lo que permite afirmar que el hombre es en efecto, por su misma naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin interactuar con los demás³⁶.

El ser humano auténtico

Otro de los aspectos claves en el ámbito antropológico del matrimonio, es la dimensión de autenticidad, es decir el hombre como un ser único e irrepetible. La existencia de cada persona es un evento original y exclusivo, nunca será la copia de otra. Un ejemplo de ello se halla en la diversidad de los rostros, los cuales son expresión de la singularidad de cada ser humano, por eso toda persona es identificada y llamada singularmente por su propio nombre.

El ser humano experimenta el amor

La naturaleza humana nos dice que el hombre necesita sentirse amado y a la vez expresar su amor hacia los otros, dicha esencia se hace vínculo de amor entre el hombre y la mujer amándose entre sí, con un amor total y fiel, generándose en la

³⁶ Cfr. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Op. cit., n 12.

pareja una dimensión afectiva, que implica la reciprocidad, la corresponsabilidad y la identidad del hombre y la mujer, los cuales están llamados a sentirse hijos de Dios y hermanos en Cristo³⁷.

Desde luego, un factor adicional en el aspecto antropológico que el joven debe asimilar, es el concerniente al ser humano en relación con el otro en el amor; que se comprende como el ejercicio de interactuar y compartir la vida en pareja, acción vital que lleva a la perfección y la mutua autorrealización. De ahí que el primer bien del ser humano es el encuentro con su prójimo y la relación interpersonal tenga como fruto y fundamento el amor³⁸.

También Carlo Rochetta³⁹, habla de una expresión del amor, al decir que si el hombre no ama, no encuentra su razón de ser y de existir, pensamiento que va en la misma línea de Juan Pablo II en su primera carta encíclica *Redemptor Hominis*, cuando afirma que el hombre ha sido creado para amar. El anterior enunciado coincide con el concepto bíblico de hombre creado a imagen y semejanza de Dios, y con la preciosidad absoluta de cada creatura humana.

En definitiva, van a ser los documentos del beato Juan Pablo II⁴⁰ quienes presenten una mirada antropológica del matrimonio, al concebir al ser humano desde el amor. Esto se explica diciendo que el hombre ya no se define según el

³⁷ Cfr. BOTERO GIRALDO, José Silvio. El amor al prójimo: el cónyuge es el prójimo más próximo. *En*: *Stromata*, vol. 57, No. 01-02, (ene.-jun. 2001); p 97-118

³⁸ Cfr. BOTERO GIRALDO, Op. p. 28.

³⁹ Cfr. ROCCHETTA, Carlo. *Hacia una teología de la corporeidad*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1993. p. 15.

⁴⁰ Cfr. JUAN PABLO II, PAPA. *Redemptor Hominis*. Santa fe de Bogotá: Paulinas, 1993. n 10

cogito, ergo sum (pienso, luego existo), sino desde *el amo, ergo, sum* (amo por tanto, existo). Se constata que el hombre no puede vivir sin amor, pues sin este, no encuentra sentido a su existencia. Tal es el sentido dado por Benedicto XVI en *Deus Caritas est*.

Persona de donación

Una de los criterios éticos universales por excelencia, se refiere a salir de sí mismo, con una práctica que se conoce como solidaridad, la manera de hacer concreta esta donación personal se realiza por medio de la entrega a una o más personas de aquello que le es propio y de dominio privado. Para que tal donación sea verdadera y auténtica, es necesario que la persona comparta realmente su interioridad, como manifestación de su amor al otro⁴¹.

Si continuamos hablando de la persona como ser que se entrega y que se dona, nos encontramos con el enfoque de Antonio Aranda⁴², quien comenta que la oblación en el sujeto es parte de la propia verdad e implica el ser auténtico, por tal motivo, para que halla una verdadera donación personal por amor, el sujeto debe aceptarse tal como es, siendo llamado a vivir la característica primordial del ser espiritual, cual es la unidad interior.

⁴¹ Cfr. KASPER, Walter, Jesús, el Cristo. Salamanca. Ediciones Sígueme, 2006. p. 50.

⁴² Cfr. ARANDA, Antonio. La lógica de la unidad de vida. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2000. p.46-48.

Persona de comunicación

Dentro de la comprensión antropológica del matrimonio, se debe agregar la característica del hombre como un ser en comunicación, que se complementa con el punto de vista de la autora Nelly Rojas⁴³, cuando comenta que los sentimientos afectivos y sexuales poseen la capacidad de lograr expresar ternura y cariño, y ayudan a poder ser amigos y amantes a la vez; en donde la ternura, el afecto, el erotismo y la sexualidad están íntimamente unidos.

Persona de fe

En el aspecto antropológico no todo es construcción del ser humano, pues recibe la gracia de Dios, concretada en los dones o regalos. La mayor gracia dada a la persona, es precisamente creer, ya que en la fe se encuentra la posibilidad y la realidad de salvación; a la vez creer significa permitir la acción de Dios en la propia existencia humana. Resulta clave la fe en la medida que el hombre encuentra el apoyo, el fundamento, el sentido y la meta de su relación con Dios. La fe puede y tiene la posibilidad de aceptarse o también de rechazarse, porque no es impuesta por Dios⁴⁴.

En tal medida, una de las características de la fe, viene dada por la libertad que ofrece Dios al creyente, tal situación la ahonda el teólogo Kasper, manifestando

⁴³ Cfr. ROJAS, Nelly. ¿Qué nos une, qué nos separa?, Bogotá: Planeta, 1998. p. 175.

⁴⁴ Cfr. KASPER, Op. cit., p. 265.

que frente a la fe el hombre, puede y tiene la posibilidad de aceptarla o también de rechazarla, porque no es impuesta por Dios, sino que es un regalo que se da al ser humano para que opte libremente por está, así como lo hizo Jesús, quien eligió este don y por tanto entró en comunión con el Padre.

2.4 Presupuesto Cristológico

Al continuar con la labor reflexiva a través de la cual pretendemos que el joven tenga una visión integral del matrimonio, que le permita comprender la importancia que reviste en la sociedad asumir plenamente una comunión de vida; nos resulta de suma importancia ir más allá del presupuesto antropológico para profundizar en la mirada cristológica que encierra el sacramento del amor.

El matrimonio sacramental desde lo cristológico

Como lo observamos en el anterior apartado, es precisamente el carácter cristológico el que conlleva a que la alianza del matrimonio se proyecte en sacramento, teniendo en cuenta *“que por medio de la fe el bautizado identifica que el matrimonio es signo de Cristo, es la Alianza de Dios con los hombres. Logrando así dar la razón que Jesucristo es plenitud de esa Alianza; porque es en Cristo que Dios pronuncia un sí irrepitible al ser humano, haciéndose carne esa Alianza de Dios con el hombre”*⁴⁵, y es justamente un pacto de donación y amor, en donde la

⁴⁵ Cfr. IRABURU, José María. El matrimonio en Cristo. Pamplona: Gratis Date, 2003. p. 22-23.

pareja se abre desde la realidad en la que vive de forma peculiar, hacia la muerte y la resurrección, es decir, a la Pascua.

Por tal razón, el matrimonio entre dos bautizados se debe concebir como un camino en y para Cristo, en el cual la pareja continuamente avance en la donación y en el perdón; asumiendo juntos los conflictos y las deficiencias, desde una realidad integrada al triunfo pascual del amor que Cristo reveló a la humanidad.

Una primera relación que podemos señalar entre el matrimonio y la cristología se halla en el campo de la pareja y de su proyecto con Cristo, en la capacidad que tiene ésta de reconocer en el vínculo de amor el aspecto de sacramento, que le viene dado por ser una acción de nuestro Señor en la comunidad eclesial, lo cual equivale a manifestar que la experiencia de pareja es signo de salvación dentro de la comunidad eclesial, ya que en ésta se actualiza la presencia redentora de Jesucristo⁴⁶.

Una segunda manera de conectar a la pareja con Jesucristo, la encontramos en el aporte del autor José Silvio⁴⁷, quien hace énfasis en la dinámica constitutiva de Cristo en el matrimonio, al manifestar que la pareja desde lo cristológico reconoce su alianza, su sacramentalidad, la cual anuncia la unidad de Dios con su pueblo, la encarnación del Verbo en la persona de Cristo que se revela en la unión de varón - mujer, mediante un vínculo indisoluble, donde su condición fundante cristiana es vivir la comunión, expresada en la unión de Cristo con la Iglesia.

⁴⁶ Cfr. CORPAS, Op. cit., p. 517.

⁴⁷ Cfr. BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 13.

Efectivamente el joven debe comprender que dentro del presupuesto cristológico, el matrimonio se representa como alianza de Cristo con la Iglesia, donde el vínculo de la pareja se ve fundamentado o reflejado como la unión de Cristo - Esposo con su comunidad de seguidores. En tal medida, la Iglesia es el conjunto de personas humanas que se unen a Cristo en alianza única y perpetua, reconociéndole como Esposo; en efecto, la Iglesia es la Esposa única y amada de Jesucristo⁴⁸.

Teniendo presente esta unidad de Cristo con su Iglesia cabe mencionar que la pareja que ha recibido de Dios la vocación o llamado al matrimonio, le corresponde ver continuamente en su cónyuge un signo - sacramental de Cristo - Esposo; reconociendo en él cada día, una expresión sensible y visible del amor conyugal de Jesucristo.

La alianza que se establece en el matrimonio, tiene como expresión el amor de Cristo hacia su Iglesia - Esposa, cuyas características son: un amor de elección, libre, profundo, tierno, crucificado, exclusivo, santo, santificante y fecundo en los hijos, y a la vez está sellado en una Alianza perpetua e indisoluble, que se establece desde el bautismo, luego, el amor entre los esposos cristianos, que participan de ese amor conyugal entre Cristo y la Iglesia, ha de tomar parte de todos esos rasgos del amor de Cristo - Esposo (Ef 5,22-33), pues es así como el

⁴⁸ Cfr. IRABURU, Op. cit., p. 22-23.

matrimonio cristiano se constituye en un espejo o representación real de la unión de Cristo con su Iglesia⁴⁹.

Vale la pena relacionar el matrimonio y la cristología desde el punto de vista del pacto de Dios con la humanidad, este tema es reflexionado por el teólogo Walter Kasper,⁵⁰ quien ofrece una contribución a la presente investigación, aduciendo que el matrimonio es un pacto de Dios con la humanidad y halla su realización definitiva e inseparable en Jesucristo, porque Él es la alianza de Dios con los hombres hecha persona.

Cabe mencionar que la sacramentalidad del matrimonio para este autor, se encuentra relacionada de manera fundamental en la obra salvífica de Jesucristo, siendo el objetivo del matrimonio la configuración de la pareja con Cristo, de ahí que se refiera Kasper al carácter ontológico que reviste el matrimonio, el cual se cimienta en la siguiente idea: *“en Cristo, que tiene su fundamento en el Bautismo, y esta es la razón por la que el matrimonio aparece constantemente en los pasajes del nuevo testamento, como lugar de una particular afirmación cristiana: La relación de Cristo con su Iglesia es imagen real de la relación entre el hombre y la mujer”*⁵¹.

⁴⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 22-24.

⁵⁰ Cfr. KASPER. *Op. cit.*, p. 42.

⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, p. 44.

Un paso más en la concepción del matrimonio como alianza o pacto, consiste en la actualización real e histórica del vínculo sagrado, por medio de la vivencia de la fidelidad en primer lugar de Dios a la pareja y en segundo lugar del hombre y de la mujer hacia Dios; este argumento habla de un amor que va más allá de lo ideal, es decir que se aterriza en las situaciones concretas y por tanto es imagen de Cristo que se ofrece a su Iglesia y a la vez, de la pareja que se convierte en testimonio del amor y de la fidelidad de Dios para la comunidad eclesial⁵².

Por otro lado, para llegar a afirmar si Cristo instituyó o no el matrimonio, es necesario recurrir a la interpretación de la Sagrada Escritura, esta hermenéutica la realiza Isabel Corpas⁵³, la cual toma como elemento clave que la comunidad neotestamentaria, entendió y reflexionó el acontecimiento de Cristo muerto y resucitado, como la inauguración de un orden distinto: la nueva creación, que influyó en la renovación de la visión del matrimonio.

Dicha novedad del matrimonio, se presenta con la pareja primigenia, la cual simboliza la nueva creación en Cristo y los orígenes de la instauración de la humanidad (Gn 2, 24), en otras palabras, Cristo recrea y renueva a la pareja y al matrimonio, en la medida que le da la posibilidad al hombre y a la mujer de continuar su proyecto creador y salvador⁵⁴.

⁵² Cfr. *Ibíd.*, p. 46.

⁵³ Cfr. CORPAS, Op. cit., p. 517-518.

⁵⁴ GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. La declaración de la Comisión Teológica Internacional sobre la teología de la liberación. *En*: *Selecciones de Teología* vol. 18, no. 70 (Abr.-jun. 1979); p. 163-178.

La relación existente entre la pareja y Cristo, implica la vivencia del bautismo, que es el llamado desde la fe cristiana a reconocer la acción transformadora de Cristo en el ser humano y en todas sus relaciones; un ejemplo de ello es el vínculo de la pareja en la cual él y ella como bautizados, logran vivir la originalidad de la nueva vida en Cristo. Sin embargo, es preciso que la experiencia de incorporación a Cristo, deba hacerse real, con las obras y con los frutos, de ahí que el bautismo desemboque en la configuración del hombre y de la mujer con Jesucristo y sobre todo con la apertura de la pareja a la acción del Señor, en un estilo de vida en cual se haga presente el Hijo de Dios⁵⁵.

Por ende, en la originalidad de la pareja cristiana se funda la posibilidad de vivir en el Señor a través del Bautismo en Cristo. Sacramento que otorga la gracia del ser hijos e hijas de Dios, y revela el proyecto del Padre a la pareja, el cual se entiende como una invitación a amar al estilo de Cristo y a dar continuidad al ideal primigenio de multiplicarse y dominar la tierra; *“también se comprende cómo la toma de conciencia de la pareja, de ser imagen y semejanza de Dios misterio, que se manifiesta en signos visibles como son los “sacramentos”, cuyo objeto es favorecer la unión salvífica de Cristo con la Iglesia. El lugar y la persona por excelencia de salvación, es Cristo, ya que desde Él, la experiencia humana en pareja es asumida y se hace sacramento de redención, es decir que el Señor es el*

⁵⁵ Cfr. CORPAS, Op. cit., p. 518.

*camino más seguro, para descubrir la manifestación del amor, la vida y la salvación del Padre hacia los hombres*⁵⁶.

Teniendo en cuenta lo reflexionado hasta el momento, podemos enunciar algunas de las actitudes y acciones que la pareja debe ir construyendo a lo largo de su vida en relación, como son: la renuncia y la entrega que brota del amor, y sin ella es imposible el encuentro verdadero con el otro; el amor en la alegría y en el dolor, es decir para toda la vida, es aquí donde la pareja reconoce el significado del amor y encuentra en las dificultades una experiencia de sacrificio y unión; compartir juntos la nueva vida en Él, teniendo como referente que: amar y entregarse como Cristo, es salvarse uno al otro como el Señor salva a su Iglesia; la mutua entrega como testigos del misterio de amor, que el Señor reveló al mundo con su muerte y resurrección; hasta llegar a la vivencia de un amor radical, en el cual se ofrece la vida por la otra persona.(Rm 6, 3-11)⁵⁷.

La cristología del matrimonio desde lo jurídico y desde lo magisterial

El ámbito jurídico también se encuentra en conexidad al matrimonio y su cristología, el C.I.C., en el canon 1063, del numeral 3⁵⁸, el cual expresa que en el sacramento del matrimonio los cónyuges se constituyen en signo misterioso de la unidad y del amor fecundo entre Cristo y la Iglesia, y participan de Él, en tal

⁵⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 518.

⁵⁷ Cfr. *ibíd.*, p. 522.

⁵⁸Cfr. COMENTARIO EXEGÉTICO AL CODIGO DE DERCHO CANÓNICO, Op. cit., p. 1109.

sentido, es Cristo quien sella ese vínculo de unidad entre los esposos y por tal razón es el imperativo del matrimonio católico.

También en el campo del magisterio, se enriquece la perspectiva hasta ahora reflexionada con el documento eclesial, *Lumen Gentium*⁵⁹, el cual expresa que en la línea de los dones que le son otorgados a los esposos con el sacramento del matrimonio, se destacan los siguientes: participar del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y su Iglesia (Ef., 5, 32); y los deberes que les son confiados a estos, desde el momento en que su amor esponsal es sellado, entre los cuales se puede señalar: la ayuda mutua para santificarse en la vida conyugal. (cf. 1 Cor., 7, 7).

En la línea de la identidad del sacramento, nos encontramos con el documento *Familiaris Consortio*⁶⁰, el cual define al matrimonio como una revelación que alcanza su plenitud definitiva, en el don de amor que el verbo de Dios entrega a la humanidad, por medio del sacrificio que Jesucristo hace de sí mismo en la cruz por su esposa, la Iglesia. En síntesis podemos llegar afirmar que los dones, los deberes y la identidad del matrimonio como sacramento vienen dados por Jesucristo.

⁵⁹ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia. Bogotá: Paulinas, 1994, n 11.

⁶⁰ *Ibid.*, n. 13.

2.5 Presupuesto Eclesiológico

El joven por medio de las enseñanzas y reflexiones frente al matrimonio, debe identificar que cuando se estudia la fenomenología de esta institución sacramental, implícitamente se estudia el tema de la familia, ya que hay una estrecha relación entre el matrimonio y la prole, dado que ambas instituciones tienen como finalidad construir la comunidad del amor, del perdón y de la solidaridad, rasgos característicos de la primera comunidad cristiana.

Por tal razón, el interés de este apartado se centra en fundamentar los presupuestos eclesiológicos del matrimonio, con la finalidad que el joven tome conciencia de la importancia de perpetuar su familia actual y futura, al ser esta la primera célula de la Iglesia encabezada por Jesucristo.

La perspectiva eclesiológica del matrimonio, se enriquece en primer lugar con el aporte de José Silvio Botero,⁶¹ quien menciona que una consecuencia de promover el bien de los cónyuges, radica en los beneficios que redundan en los hijos, por ello resulta primordial la buena preparación de las parejas en una estructura rica en valores, ya que serán los hijos quienes se verán favorecidos con el amor en pareja, a través del ejemplo de unidad, reciprocidad y donación recibida del testimonio de sus padres.

⁶¹ Cfr. BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 29.

La visión eclesial se halla conectada a la familia, en el sentido de que no podemos entender el matrimonio como un espacio dentro del cual cada miembro va por su lado motivado por principios individualistas, sino que debemos llegar a comprender el matrimonio, a partir de una dimensión social y comunitaria. Al respecto, el papa Juan Pablo II ratifica lo dicho anteriormente, cuando afirma que *“la comunidad conyugal constituye el fundamento sobre el cual se va edificando la más amplia comunión de la familia, de los padres, de los hijos, de los hermanos y de las hermanas entre sí, de los parientes y demás familiares.”*⁶²

En tal medida, la comunidad matrimonial tiene unas finalidades específicas, siendo necesario que el joven las logre reconocer y adoptar en su existencia y camino formativo. Uno de sus fines principales es su unicidad en el amor, en el vínculo con Cristo, la corresponsabilidad de los cónyuges con la obra creadora y sobre todo, el crecimiento en la fe y en la configuración con Cristo⁶³.

Asimismo, una de las reflexiones y acuerdos a los cuales se han llegado sobre este tema, son ofrecidos por la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Puebla, al referir que la familia se define como la unidad de dos cónyuges que se comprometen a vivir en y al estilo de Cristo, conformando y construyendo una Iglesia doméstica. Por tanto para la Conferencia, la razón de ser de la unidad de pareja, se halla en poder reflejar como comunidad de bautizados y como Iglesia, un testimonio de comunión y de amor a semejanza de Jesucristo.

⁶² JUAN PABLO II, PAPA. Op. cit., n 1

⁶³ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Ritual del matrimonio. Bogotá: La Conferencia, 2008. p. 13.

Se puede entender entonces, desde lo eclesiológico al matrimonio como una alianza de personas, cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. Entendiendo este vínculo desde su rica realidad sacramental más allá de la figura de un contrato, ya que tiene la característica de ser la alianza de la pareja santificada por el sacramento, y a la vez es expresión del testimonio de la presencia pascual del Señor, es decir de la Iglesia doméstica, centro de comunión y participación⁶⁴.

Esta Conferencia señala también el papel trascendental que tienen los padres de familia en la sociedad, que consiste en brindar un testimonio que refleje el amor, la comunión y el servicio presentes en la Iglesia universal. La familia viene a ser entonces la expresión de Iglesia doméstica, que el P. Alberto Parra,⁶⁵ explica como la comunión interpersonal del matrimonio y de la familia, y que desde el Concilio Vaticano II, se entiende como la manera en que los cónyuges y padres cristianos ofrecen al mundo el ejemplo de un amor incansable y generoso fundado en la construcción de la fraternidad, de la caridad, presentándose a modo de testigos y cooperadores de la fecundidad de la Madre Iglesia, *“como símbolo y al mismo tiempo participación de aquel amor con que Cristo amo a su esposa y se entregó por ella”*⁶⁶.

⁶⁴ CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR CINEP. Puebla. Bogotá, 1985, n.568

⁶⁵ Cfr. PARRA MORA. Alberto. La iglesia: contextos sociales, textos funcionales, pretextos mundiales. Bogotá: Universidad Javeriana, 2003, p. 300.

⁶⁶ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. , Op. cit., n 41

La identidad de la familia, como Iglesia doméstica debe apuntar a la construcción de comunidad que se asemeje a una célula vital de la Iglesia, por ello está invitada a colocar los dones que ha recibido al servicio de la humanidad, siendo una comunidad profética, sacerdotal y ministerial. Además de ser célula de la sociedad es representación de “*Santuario familiar*”⁶⁷; ideal que ha sido trabajado por el Papa Pablo VI, quien empleó la misma formulación y sobre ella se volvió a pronunciar el Papa Juan Pablo II⁶⁸.

Igualmente podemos observar que esta perspectiva eclesiológica se encuentra estrechamente relacionada con Jesucristo, en la medida en que se ratifica una relación de semejanza entre el matrimonio y la unidad de Cristo con la Iglesia, es así como la pareja por ser creación de Dios, debe ser reflejo del amor, de los sentimientos y de la santidad de su Creador⁶⁹.

Por tanto, las anteriores reflexiones deben posibilitar al joven a una comprensión de Jesucristo como fundamento y piedra viva de Iglesia doméstica, es decir de la familia, la cual se identifica con el ser de la Iglesia, y a la vez, promueve en el adolescente el reconocimiento que dentro de misión de la familia, se ejercen los mismos procesos fundamentales de la labor de la Iglesia, entre los cuales se encuentra su función evangelizadora, educadora y de ser testimonio de la justicia.

⁶⁷ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el Apostolado de los Seglares: Promulgado por S.S. Pablo VI el 18 de Noviembre de 1965. Bogotá: Librería Nueva, 1965, n 1

⁶⁸ Cfr. PARRA MORA, Op. cit., p. 301.

⁶⁹ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral Gaudium et Spes. Op. cit., n 52.

En tal medida, los valores que se puede deducir de lo dicho y profundizado hasta este momento, son:

La Evangelización: *“La lenta y gozosa educación de la familia representa siempre un sacrificio, recuerdo de la cruz redentora. Pero la felicidad íntima que comunica a los padres, recuerda también la resurrección. En este espíritu de pascua los padres evangelizan a sus hijos y son por ellos evangelizados. Pero evangelizar no es sólo leer la Biblia, sino desde ella, darse una palabra de admiración, de consuelo, de corrección, de luz y de seguridad”⁷⁰.*

La Educación: *“La estabilidad en la relación de padres e hijos es comunicativa. Cuando las demás familias ven cómo se aman, nace el deseo y la práctica de un amor que vincula a las familias entre sí, como signo de la unidad del género humano. Allí crece la Iglesia mediante la integración de las familias por el bautismo, que a todos hace hermanos. Donde la catequesis robustece la fe, todos se enriquecen con el testimonio de las virtudes cristianas. Un ambiente sano de vinculación de familias es lugar único de nutrición, fortalecimiento físico y mental para los hijos, en sus primeros años. Los padres son allí maestros, catequistas y los primeros ministros de la oración y del culto a Dios. Se renueva la imagen de*

⁷⁰ CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR CINEP. Puebla, Op. cit., n 585

Nazaret: «Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2,52)⁷¹.

El Testimonio: Para que funcione bien la sociedad, se requiere la aplicación de las mismas exigencias del hogar: formar personas conscientes, unidas en comunidad de fraternidad para fomentar el desarrollo común⁷².

La Justicia: *“la familia sabe leer y vivir el mensaje explícito sobre los derechos y deberes de la vida familiar. Por eso, denuncia y anuncia, se compromete en el cambio del mundo en sentido cristiano y contribuye al progreso, a la vida comunitaria, al ejercicio de la justicia distributiva y a la paz”⁷³.*

Los aspectos citados anteriormente enriquecen la misión formativa de la familia, dándole un valor y una significación que se hacen concretos, por medio del testimonio y la profecía que ejerce en la sociedad los esposos y los hijos. De ahí que el joven en un ambiente formativo, debe reconocer que la familia es un campo de evangelización desde el interior mismo de la sociedad, que se realiza en lo humano y cristiano denominado: Iglesia doméstica⁷⁴.

⁷¹ *Ibíd.*, n. 586.

⁷² *Ibíd.*, n. 587.

⁷³ *Ibíd.*, n. 588.

⁷⁴ Cfr. PARRA MORA, *Op. cit.*, p. 302.

En esta medida, la familia, Iglesia doméstica, tiene una incidencia social relevante, que consiste en dar respuesta a las necesidades que se presentan en los contextos sociales y culturales. Su rol apunta a constituirse en un compromiso de edificar una sociedad equitativa, justa, que luche por los valores del Evangelio, que construya un mundo en donde no exista injusticia ni explotación ni discriminación, un mundo donde todo hombre y toda mujer pueda realizarse como persona⁷⁵.

Finalmente, podemos afirmar que la Iglesia doméstica tiene la misión profética no sólo de anunciar la Buena Noticia, sino de denunciar la injusticia imperante, reflejada en las diversas formas de explotación y discriminación que convierten al mundo en lucha por el poder y la riqueza e impiden que el Reino de Dios germine y se haga realidad en la Tierra⁷⁶.

2.6 Presupuesto Axiológico

Una de las denuncias más incisivas de los jóvenes con respecto al matrimonio, es en el campo de los valores, en el sentido que el joven no encuentra dentro de su familia, colegio, y en su entorno social, modelos de vida que propicien la enseñanza y la comprensión de valores tan esenciales para la vida en pareja como lo son el amor, el compromiso, el trabajo, la fidelidad y honestidad, entre otros.

⁷⁵ Cfr. CORPAS, Op. cit., p. 533.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 533.

Según la tratadista Dora Tobar⁷⁷, el Joven frente a la vocación de vivir en pareja y realizarse dentro el vínculo cristiano del matrimonio, se encuentra llamado a comprender la importancia que reviste los valores dentro de una relación conyugal, teniendo en cuenta que si éstos coinciden se llegará a fundar la armonía y el bienestar mutuo, en tanto que les será fácil llegar a acuerdos sobre los objetivos en el manejo del dinero, la crianza de los hijos, la distribución de los oficios, etc; en fin, les resultará posible crear planes juntos y sobre todo diseñar un proyecto común de vida donde ninguno se sienta frustrado, limitado o forzado.

En seguida se presentará un catálogo de los valores esenciales del matrimonio, cabe anotar que no están incluidos todos, ya que algunos valores como la libertad, comunicación, donación y unidad, ya fueron abordados de alguna manera en el apartado antropológico del matrimonio, además valga decir, que enumerarlos todos daría como resultado una lista interminable, siendo así, enunciaremos los principales y más significativos elementos axiológicos que deben estar presentes en la pareja, que son a saber:

⁷⁷ TOBAR, Dora. Valores en común. [En línea] Disponible <http://www.portumatrimonio.org/todapareja/v/valores-en-comun/> [citado el 25 de julio de 2011].

El Amor:

El joven está llamado a tomar conciencia que la experiencia del amor humano no es fruto de la magia, sino es una actitud personal del ser humano frente al otro, amar al otro es decirle: quiero que vivas y que vivas siempre conmigo, esta afirmación se desprende de la actitud del profeta Ezequiel el cual describe la alianza de Yahvé con su pueblo, como el pacto de entrega y naturalmente de amor que los cónyuges deben experimentar y vivir en su matrimonio⁷⁸.

El amor se ve amenazado actualmente como lo vimos en el primer capítulo, por una serie de factores que lo llevan hacia su degeneración y a la pérdida de su significado en las relaciones de la pareja. Por tal motivo, *“necesita ser cultivado con esmero y atención. Máxime en esta época de posmodernidad cuando el amor humano pierde la fuerza de la fidelidad y se reduce a compromisos blandos”*⁷⁹.

El amor es manifestación de santidad en la pareja, porque es una expresión de entrega, de paso de la muerte a la vida, de ahí que el documento de Puebla,⁸⁰ mencione que la pareja santificada por el sacramento del matrimonio, es un testimonio de la presencia pascual, donde se cultiva el espíritu del amor y del servicio. Asimismo, este escrito ha revelado el rostro del amor a través de la entrega de padres e hijos, del amor de los hijos a los padres, del amor fraterno y también del amor esponsal.

⁷⁸ BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 25.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 25.

⁸⁰ Cfr. CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR CINEP. Puebla, Op. cit., n 583

Con respecto al amor esponsal, cabe anotar que este posee unos rasgos que le son propios y presenta una característica que lo distingue de los otros rostros del amor humano, y es la necesaria reciprocidad, la cual puede ser practicada entre padres e hijos, o entre hermanos. Aunque no se dé la reciprocidad en el amor en general; el amor conyugal no puede faltar, pues dejaría de existir la razón de ser pareja. Por tal motivo los teólogos hablan del matrimonio como el sacramento del amor⁸¹.

Al referirse al amor, la *Gaudium et Spes* nos corrobora lo dicho anteriormente, al manifestar que el *“amor se expresa y se perfecciona singularmente con la acción propia del matrimonio. Por ello, los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí, son honestos, dignos y ejecutados de manera verdaderamente humana; los cuales significan y favorecen el don recíproco, con el que se enriquecen mutuamente en un clima de gozosa gratitud. Este amor, ratificado por la mutua fidelidad y sobre todo por el sacramento de Cristo, que es indisolublemente fiel, en cuerpo y mente, en la prosperidad y en la adversidad, y por tanto, queda excluido de él todo adulterio y divorcio”*⁸².

Se profundiza el valor del amor, desde la *Gaudium et Spes*, a partir de tres formas o dimensiones, que son a saber: Eros, Philia y Ágape, pero se ha de afirmar que

⁸¹ BOTERO GIRALDO, Op. cit., p. 24.

⁸² CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Op. cit., n 49.

“el amor es una única realidad, si bien con diversas dimensiones”⁸³. Eros – Philia – Ágape; debido a la multiplicidad de significados que presentan, adquieren distintas connotaciones, siendo así el amor de pareja representado en (Eros), el amor filial o de amistad (Philia) y el amor cristiano (Ágape). Esta diversidad de sus manifestaciones, -siendo el amor una única realidad-, da razón de la comprensión unitaria e integral del ser humano, entendido también desde una visión cristiana.

Es evidente entonces, que las tres dimensiones convergen en una única realidad: el amor; éstas a su vez, se relacionan entre sí, se complementan y se perfeccionan en la unidad íntima de todo hombre y mujer, unidad entre cuerpo y alma.

Hay que advertir que el hombre que ama, es aquel que es unidad e integralidad, por eso no se puede decir que quien ama es la carne o el espíritu. El amor solo es posible cuando el hombre y la mujer se funden en una unidad, sin perder cada uno su identidad, para lograr vivir un amor maduro que los lleva a una auténtica grandeza⁸⁴.

Lo anterior nos permite comprender aún más que el lenguaje de la revelación bíblico-cristiana, está fuertemente vinculado a la expresión del amor en la experiencia humana, ya que es el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, quien está llamado a corresponder en su ser a la esencia misma de Dios, revelado en el amor y en la comunión. En tal medida, pretender desintegrar estas tres

⁸³ BENEDICTO XVI, Carta encíclica Deus Caritas est : a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano. Bogotá: Paulinas, 2006. n 5.

⁸⁴ Cfr., Ibid., n. 5.

dimensiones, sería al mismo tiempo desvincular la esencia del cristianismo en las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana⁸⁵.

Al respecto, el papa Benedicto XVI⁸⁶ expresa que a medida que se comprende y expresa perfectamente esta unidad entre eros, ágape y philia, se posibilita alcanzar la justa unidad en la única realidad del amor, en cuanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general.

La Fidelidad

El valor de la fidelidad debe convertirse en un elemento continuamente estudiado y discutido por la Iglesia y la familia dentro de un espacio de reflexión formativa para los jóvenes. Como se observó en el primer capítulo de este prontuario, la fidelidad es un valor que ha perdido su relevancia en la pareja, y en la sociedad misma, situación que afecta notablemente la visión actual que tienen los jóvenes frente al matrimonio, y es gran medida razón por la cual ellos no se ven formados o interesados en consolidar en un futuro acuerdos de mutua fidelidad. Por tanto, en aras de construir una cultura del compromiso fiel, pro seguiremos a enfatizar la importancia que tiene el valor de la fidelidad en el matrimonio.

⁸⁵ Cfr., *Ibid.*, n. 7.

⁸⁶ *Ibid.*, n. 7.

El documento del magisterio Familiaris Consortio,⁸⁷ señala la relevancia de la fidelidad en el matrimonio, al resaltar que dicha institución exige la indisolubilidad y fidelidad en la donación recíproca y entrega filial de los dos cónyuges, refiriéndose a una fidelidad para toda la vida.

En un primer momento, es de suma importancia que el joven asimile la fenomenología del valor de la fidelidad. Para lograr este cometido es indispensable entender que este valor se debe orientar a buscar prolongar y mantener lo que ya ha nacido a través de un cariño exquisito⁸⁸. En síntesis la fidelidad es cuidado y perseverancia, que debe desembocar en un amor de permanente crecimiento y autorrealización.

El ejemplo para ilustrar la fidelidad, es representarlo en la figura del médico que se acerca al recién nacido no para intentar crear ese brote de vida ya existente, sino para buscar prolongar y mantener lo que ya ha nacido, es decir, pretendiendo que esa vida no enferme o se paralice, para que se desarrolle y evolucione a pesar de las dificultades, hasta su plenitud final.

En tal medida, la pareja tiene como tarea específica, *“que aquel valor que se estima digno de perseverancia, se conserve intacto en el tiempo, superando los obstáculos que pudieran poner en peligro su existencia y evolución. Sería como un*

⁸⁷ JUAN PABLO II. Op. cit., n 50.

⁸⁸ Cfr. LOPEZ AZPITARTE, Eduardo. Simbolismo de la sexualidad humana, criterios para una ética sexual. Santander, Editorial Sal Terrae, 2001, p. 208.

*deseo apasionado por la continuidad, no por simple conservadurismo del pasado, o por miedo a lo inédito del porvenir, sino porque se experimenta la seducción de una persona y /o de un compromiso por lo que merece la pena existir y arriesgar la propia vida*⁸⁹.

En tal sentido, la fidelidad de la pareja se promueve mediante el compromiso, y debe concebirse como lo único y verdadero dentro de una relación, motivo por el cual debe defenderse a pesar del desgaste del tiempo y protegerse de aquella fragilidad que encierra todo proyecto humano, teniendo en cuenta que este valor *“no posee, pues ninguna autonomía, ya que se trata sólo de estar por completo al servicio de aquellos valores a los que asegura su permanencia y estabilidad”*⁹⁰.

Sobre esta línea, dice López Azpitarte,⁹¹ que la fidelidad será siempre ambigua, mientras no sepamos con claridad a que valor queremos servir y por qué deseamos conservarla de toda eventual ruptura. Podrían existir pues, fidelidades por las que no merece la pena luchar, ya que nadie está obligado a mantener todo aquello a lo que un día le quiso dar existencia.

Finalmente, teniendo presente que el ser humano muchas veces se cansa de la monotonía de lo conocido, y toda nueva experiencia lo atrae, se puede comentar que la fidelidad en el matrimonio *“exige también una recreación constante para*

⁸⁹ *Ibid.*, p. 208-209.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 209.

⁹¹ *Ibid.*, p. 210.

*acomodarse a las nuevas circunstancias, porque la vida de pareja se despliega en una dinámica y evolución, y ninguna otra realidad humana, ni siquiera el amor puede librarse este tributo del tiempo*⁹².

El Compromiso

El valor del compromiso como el de la fidelidad, están enfrentando en nuestros días un momento de crisis, debido a que las parejas no han comprendido que el matrimonio es un compromiso con el otro/a, pero a la vez con Jesucristo.

La importancia que posee el compromiso, se constata en la unión entre varón y mujer, la cual se hace plena y total según el compromiso, que es el acto de voluntad que compromete la libertad, asumiendo el futuro posible en su plenitud, totalidad y la entrega al otro. Es a partir del comienzo de la vida matrimonial que se exige el cumplimiento del compromiso adquirido. El compromiso o acto de consentimiento matrimonial, constituye al varón y a la mujer en una unidad fecunda, plena y total⁹³.

Otro aporte frente al valor del compromiso dentro del matrimonio, lo encontramos con la doctora Dora Tobar⁹⁴, quien menciona que el compromiso explícito ante Dios y la comunidad ayudan a la pareja en los siguientes aspectos:

⁹² Ibid., p 211.

⁹³ HERVADA, Javier. Libertad naturaleza y compromiso en el matrimonio. Madrid: Ediciones Rialp, 2002, p. 15.

⁹⁴ Cfr. TOBAR, Op. cit. [citado el 25 de julio de 2011].

Es la base que crea la confianza necesaria para que la pareja pueda entregarse de corazón y cuerpo, ayudando así a los esposos a tomar conciencia de que cada uno, ha sido escogido y aceptado al otro tal y como es.

Esta aceptación es la base fundamental para la seguridad emocional, que cura y previene posibles celos, dudas en la relación y que facilita la entrega. Teniendo en cuenta que con el paso del tiempo, el compromiso sirve de faro permanente que establece entre la pareja el objetivo al cual apunta su amor. Así, aunque haya errores, cada uno sabe a qué le ha apostado con su amor y se esforzará por ser coherente.

El compromiso de manera estable consolida el “nosotros” que da origen emocional y legal a la institución de la familia. Gracias a él, la pareja será reconocida, pública y socialmente, como una entidad legítima, instituida con derechos y obligaciones.

El matrimonio es un acto de compromiso libre y responsable, en donde los cónyuges, quieren y buscan su bien en común, en reciprocidad. Ese compromiso los impulsa además a vivir con y para el otro, a través del cual cada cónyuge manifiesta una actitud de generosidad hacia su compañero, hasta el punto de que es capaz de salir de sí mismo, para colocarse en los zapatos del otro.

La raíz y el origen de todo compromiso, viene en primera medida de la imagen que posea del otro mi yo personal, de ahí que es oportuno que cada uno se sienta amado por el otro y por tanto se deje atender, es decir que el otro se debe convertir en el único, en el centro y en lo más importante de su vida. Esa aptitud se ve reflejada en la dedicación hacia el otro, en la preocupación por la pareja, hasta el punto de vivir un amor de ambos⁹⁵.

Por lo tanto, cada cónyuge ha de sentirse comprendido por el otro cónyuge. Para entender plenamente dicha afirmación, tendremos que recurrir al lenguaje coloquial en el cual se suele utilizar la expresión: “me hago cargo”, para manifestar nuestra capacidad de comprensión⁹⁶.

De tal forma, comprender al otro, requiere internarse en él, ponerse en su lugar, para tomar sobre los propios hombros la carga del otro, haciéndola suya, porque también le pertenece. Es por tanto, saber situarse en la situación del otro y preguntarse: ¿qué espera de mí?

2.7 Presupuesto Soteriológico

Un presupuesto desconocido para muchas parejas, es precisamente el aspecto soteriológico del matrimonio, debido a que no se ha tomado conciencia de su importancia a la hora de crear un vínculo de salvación tan fuerte como lo es matrimonio. Por tanto, se hace necesario que los jóvenes comprendan que la

⁹⁵ GREGORIA GARCÍA, Abilio de. Educar el amor humano. El matrimonio, núcleo germinal de la familia. En: Revista educar (2008); 4, p. 1

⁹⁶ Cfr. Ibid., p. 2

sacramentalidad del vínculo conyugal, los proyecta como pareja a comprometerse mutuamente hacia su salvación definitiva, cumpliendo así el mandato de Dios, cual es vivir en el amor que salva y santifica a su pueblo.

El matrimonio como presupuesto de salvación

Por tal razón, para observar este valioso atributo del matrimonio con mayor detenimiento, debemos detenernos en algunas posturas. En primer lugar en la de Walter Kasper⁹⁷, quien afirma que el matrimonio es un signo de la esperanza escatológica, en donde el ambiente festivo de una boda es símbolo de la alegría y plenitud de toda la realidad al final de los tiempos (Mc 2, 19; Mt 22 1-14) por eso, el hecho de celebrar un casamiento de la manera más solemne y festiva posible, no resulta ser una simple pauta cultural y cívica, sino que reviste un profundo sentido cristiano, como anticipación esperanzadora y pre-celebración de las bodas escatológicas.

El matrimonio desde una visión escatológica, forma parte de la figura de este mundo pasajero y se representa con la imagen de la tensión entre el -ya -, es decir lo que estamos viviendo y el -todavía no-, que representa aquella esperanza salvífica en Cristo Jesús. En este sentido es necesario que el joven descubra el nuevo y pleno significado del vínculo sagrado, comprendiendo precisamente que la unión de la pareja es un proceso inacabado y en constante construcción, que

⁹⁷ Cfr. KASPER, Op. cit., p. 62-63.

todavía no ha llegado a su plenitud y por tanto experimenta una esperanza en la vida eterna⁹⁸.

Para llegar a percibir la novedad de la perspectiva escatológica del matrimonio, la pareja joven debe colocarse en un permanente proceso de conversión a Cristo, para transformar su dureza de corazón y convertirse en un ser nuevo, regido por el orden de la gracia; de igual forma ambos están llamados a reconocer su necesidad de salvación y permitir la apertura hacia la acción transformadora de la gracia de Dios⁹⁹.

También hay que tener en cuenta que en esta labor, se puede caer en un presentismo, en el cual los cónyuges absolutizan su amor y su felicidad, y no se reconocen necesitados de salvación, y terminan rechazando así la gracia que se les ofrece al vivir de espaldas a Dios. Las consecuencias que traen a las parejas estos excesos son: la culpa, la destrucción de los vínculos de comunión, la reducción de las relaciones al plano funcional y la vivencia del drama de la primera pareja, cuya autosuficiencia introdujo la ruptura de la unión que Dios había querido¹⁰⁰.

Por tanto, el antecedente escatológico se relaciona con el presupuesto cristológico, a partir de Jesucristo Salvador, este aspecto es de vital importancia para la nueva pareja, pues les permite tener un punto de referencia en la

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 62.

⁹⁹ CORPAS, *Op. cit.*, p. 531.

¹⁰⁰ *Cfr. Ibíd.*, p. 531.

edificación de su amor. Es por eso que la doctora Corpas¹⁰¹, vincula a la pareja con Cristo, que la redime en el bautismo y en el matrimonio, pues en la vivencia de los sacramentos el hombre y mujer participan de la salvación que Jesucristo ofrece a la Iglesia, hacen de su unión conyugal una relación salvífica que prolonga la redención de Cristo en su historia personal y une a los dos en la comunión, tarea y proyecto de toda pareja redimida en Cristo, teniendo la responsabilidad de hacer presente el Reino de Dios en el mundo, con su amor y su unión indisoluble.

La misión que el Salvador le confía a la pareja, se puede resumir en que sea *“testimonio y anuncio que presente el deber ser del matrimonio y denuncie todo lo que constituye amenaza a su unidad, entre lo que se puede nominar el hedonismo como un posible desprecio de la sexualidad, el consumismo o la miseria, el anti-natalismo o el procreacionismo, el libertinaje o el juridicismo, el feminismo o el machismo”*¹⁰².

Es importante aclarar que para acoger y hacer experiencia viva el plan salvador de Dios en la pareja, se requiere una actitud de humildad, manifestada en el reconocimiento de la gracia de Dios, es decir, que *“en Dios, las relaciones humanas, unas de las cuales es la conyugalidad, son liberadas del pecado: La*

¹⁰¹ Cfr. *Ibid.*, p. 531-532.

¹⁰² Cfr. *Ibid.*, p. 533.

*pareja es rescatada del pecado y reintegrada a su condición primigenia en el misterio de la salvación cristiana*¹⁰³.

La *gracia* de Dios presente en el sacramento del matrimonio, tiene una distinción especial, que le confiere un valor a este proyecto, pues se considera como “*la acción gratuita de Dios en Cristo y por el espíritu que introduce a la persona en el dinamismo de la salvación, como liberación del pecado y transformación en creatura nueva para vivir en el régimen del amor. Desde este planteamiento, la gracia del matrimonio es la explicitación del don del Espíritu Santo en el bautismo que libera a la pareja del pecado personal y social, por lo tanto la coloca en el dinamismo transformante de la vida nueva en Cristo, como hijos de Padre Dios y templos del Espíritu Santo*”¹⁰⁴.

Por ende, la gracia es la iniciativa de Dios en Cristo de llamar a la pareja de bautizados a vivir su proyecto de amor como ideal de salvación, en la vinculación y participación en el misterio de unidad y fecundidad del amor entre Jesucristo y su Iglesia.

En síntesis, la gracia actúa en la vida de la pareja de bautizados por obra de Cristo y a través de la mediación eclesial, siempre y cuando los cónyuges acepten dejarse transformar por la acción de Jesucristo y participar del amor Salvador, al

¹⁰³ Cfr. *Ibid.*, p. 532.

¹⁰⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 543.

expresar, significar y realizar el misterio nupcial de Cristo y la Iglesia en su experiencia conyugal¹⁰⁵.

La dimensión escatológica del matrimonio desde el magisterio

La dimensión soteriológica es nutrida por los aportes presentados por el Concilio Vaticano II, cuando en el documento eclesial *Lumen Gentium*¹⁰⁶, señala que todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad con la que se identifica y es autor el Padre.

Es evidente la estrecha relación que existe entre la misión y la santificación de la joven pareja, en el sentido que a través del cumplimiento de sus tareas, el hombre y la mujer tienen un camino seguro hacia la santidad, ésta posición es ratificada por el documento eclesial de la *Gaudium es Spes*¹⁰⁷, cuando plantea que la pareja al cumplir su misión conyugal y familiar, infundidos del espíritu de Cristo que colma todas su vida de fe, esperanza y caridad, alcanzan cada vez más su propia perfección y mutua santificación en la glorificación de Dios.

También se clarifica desde un punto de vista magisterial, la figura de Cristo Redentor que debe ser la pareja, en su familia y en todos los lugares donde se

¹⁰⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 535.

¹⁰⁶ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. , *Op. cit.*, n 1.

¹⁰⁷ Cfr. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. *Op. cit.*, n 48.

encuentren, ideal que constata la *Familiaris Consortio*¹⁰⁸, al expresar que los esposos son el recuerdo permanente de lo que aconteció en la cruz, es decir son el uno para el otro, y constituyen al mismo tiempo a sus hijos, en testigos de la salvación, de la que el sacramento del matrimonio les hace partícipes.

2.8 Conclusiones

A través del camino de reflexión recorrido a lo largo del segundo capítulo, hemos encontrado importantes aportes dados por los autores anteriormente mencionados, por tanto, podemos afirmar que existen elementos en común en el estudio del matrimonio a saber:

El Pacto-alianza, entendido como la unión de dos personas, que se concretiza en el compromiso de crear un vínculo de comunión para toda la vida.

Está presente la superación de la concepción simplista del matrimonio como contrato natural-negocio, es decir que esta institución no queda reducida al cumplimiento de una formalidad externa, sino que va más allá de esta concepción, en otras palabras, el matrimonio posee también una riqueza antropológica, sociológica y cultural que enaltece el vínculo desde lo interno.

Por carácter sacramental se entiende que el matrimonio para ser considerado sacramento, tiene que poseer en su integridad las siguientes propiedades: es

¹⁰⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Op. cit.*, n. 62.

requisito indispensable que sea realizado entre dos personas bautizadas que profesen una fe en Cristo; ha de ser reconocido como una gracia y un llamado de Dios, ante el cual se debe dar una respuesta; y el vínculo del sacramento debe ser reconocido como indisoluble, es decir, se realiza una vez y para toda la vida, porque el amor de los cónyuges, fue sellado para siempre con la entrega de Jesucristo a su Iglesia.

Presupuesto antropológico: es importante tener en cuenta que los sacramentos son espacio-temporales, de ahí que se aplican a los sujetos y por ello tienen una raíz antropológica. Por el hecho de ser el hombre una entidad compleja, el sacramento del matrimonio se funda en las subsiguientes categorías: el concepto de finitud del hombre; su contexto y realidad; la persona integral y en construcción; el ser humano en relación; el sujeto auténtico; el individuo como aquel capaz de experimentar el amor; la capacidad de comunicarse y relacionarse con el otro y la identificación con un género sexual.

Presupuesto Cristológico: así como Jesús amo a su Iglesia: dando su vida; los cónyuges de igual forma están llamados a vivir el matrimonio como alianza de Cristo con la Iglesia, es decir: la unión de Cristo-Esposo con sus seguidores. La perspectiva cristológica da, a la alianza o al pacto, el carácter de sacramento, entendido como una experiencia que es signo de salvación y de unidad de Dios con su pueblo.

El matrimonio es entre bautizados un camino en y para Cristo, vivido desde el perdón y el amor, cuya finalidad es vivir la pascua del Señor, siendo el paso por la

muerte hasta llegar a la resurrección, que aplicada a la pareja humana, se entiende como el ejercicio continuo de vivir en donación, en el amor y en el sacrificio.

Presupuesto Soteriológico: El matrimonio, es presentado bajo la esperanza soteriológica, en la cual se emplea las imágenes de las Bodas escatológicas, como alegría, preparación y una felicidad parcial, que se convierten en preámbulo y anticipo del encuentro de la pareja con Cristo-Esposo.

La pareja debe tomar conciencia de la necesidad de salvación, dando apertura a la gracia de Dios; sin embargo, hay que dejar claro que hombre y mujer ya participan de la salvación en Cristo, pero no han llegado a la plenitud, por tanto tienen la misión de salvarse el uno al otro, de asumir una actitud de disponibilidad y de apertura frente a la gracia de Dios.

Presupuesto Eclesiológico: El magisterio de la iglesia afirma que la comunidad de cónyuges conforma la comunidad eclesial, cuando manifiestan con su ejemplo los valores del Evangelio, son testigos y promotores del amor de Dios a la humanidad y cuando el carisma de la Iglesia dentro de la comunidad, al servicio de los demás y del Reino.

La familia viene a constituir la Iglesia doméstica, guiada por Cristo y a la vez se constituye en el centro de unidad y participación, a semejanza de la alianza entre Cristo y la iglesia; por ello, está invitada a ser testimonio de justicia, evangelización

y educación. Su misión también es profética, en la medida en que denuncia las injusticias y las opresiones presentes en la sociedad.

Presupuesto Axiológico: La base del sacramento del matrimonio, se halla en el vínculo del amor de los cónyuges; actitud humana que implica el compartir la vida y por tanto requiere ser cultivada con dedicación y atención. El amor esponsal tiene como gran característica la reciprocidad, que se expresa de manera singular en el matrimonio y se representa en eros, filia y ágape.

El valor de la fidelidad dentro del matrimonio, se encuentra revaluado, de ahí que sea necesario promover la indisolubilidad y la donación recíproca de los cónyuges para toda la vida; no significa simplemente crear algo de la nada, sino que es la actitud continua de cuidar y mantener en el tiempo aquel amor exclusivo que fue sellado con el compromiso.

El compromiso nace de la percepción y de la atención del cónyuge hacia el otro, y a través de él se consolida la unidad y la entrega entre varón y mujer, pues conlleva a la comunión de la pareja y fortalece el “nosotros” dando sostenibilidad a la institución familiar. Presenta también un aspecto socio-jurídico, donde se reconoce públicamente el vínculo que ha contraído la pareja.

3. LOS JÓVENES ANTE EL MATRIMONIO PROPUESTA PRE-MATRIMONIAL

“De la sana educación de la juventud, depende la felicidad de las naciones”

Don Bosco.

Haciendo un recorrido a lo largo del trabajo ya expuesto, observamos que en el primer capítulo se planteó la difícil situación que enfrenta actualmente el matrimonio, catalogada por algunos autores como “estado de crisis”, debido a la falta de formación institucional, moral y pastoral de la pareja, para luego ahondar en la opinión y significado que tiene el matrimonio a través de la mirada de un grupo determinado de jóvenes.

Sobre este punto de la investigación, es cuando surge la necesidad de clarificar o contextualizar el significado e importancia que reviste el sacramento del matrimonio a los veinte jóvenes encuestados, porque se descubrió por medio del referido sondeo, que la mayoría de ellos no tenían pleno conocimiento del tema planteado. Teniendo presente esa situación, se hizo pertinente realizar un refuerzo formativo con base en los presupuestos antropológicos, cristológicos, soteriológicos, eclesiológicos y axiológicos que fundamentan el sacramento del matrimonio.

Ahora la intencionalidad de este tercer capítulo, se dirige a ofrecer unos criterios formativos y preventivos, los cuales nos resulta oportuno brindar para la

preparación de estos jóvenes hacia el matrimonio, con el objeto de que se constituyan en una herramienta útil para la toma de una decisión que los tocará más adelante.

Aporte a la Propuesta Formativa:

El Sistema Preventivo de Don Bosco

Consideramos fundamental la contribución pedagógica del Sistema preventivo¹⁰⁹ de Don Bosco, en razón a que nos brinda respuestas adecuadas para responder a la necesidad de una acertada ayuda formativa de la juventud, a través de la enseñanza de una serie de criterios generales y relevantes en orden a la preparación al matrimonio. La pedagogía preventiva nos resultará útil para destacar la importancia del acompañamiento, el diálogo, el encuentro y de la confianza hacia los jóvenes que permita despertar en ellos una aptitud abierta a la orientación hecha por el catequista y sus respectivos padres.

¹⁰⁹Este Sistema Preventivo descansa en tres elementos constitutivos (*razón, religión y amabilidad [amorevolezza]*), están intrínsecamente conectados; esta integración armónica lo que hace capaz al educador para involucrar en los jóvenes lo más significativo de sus potencialidades: su mente, su corazón, su voluntad y su fe, pues él mismo se presenta como modelo operativo de los valores que trasmite. Por consiguiente, excluye todo castigo violento y procura alejar aún los suaves. Supone experiencias e ideas lentamente maduras.

De manera explicativa cabe mencionar que la experiencia pastoral y educativa de Don Bosco dentro de este sistema pedagógico respondió a la situación peculiar de los jóvenes y adolescentes con los que se encontró en la ciudad de Turín. Era una situación de abandono y de soledad afectiva. Don Bosco respondió a esa situación desde una actitud que incluía tanto lo humano como lo espiritual; por eso se preocupó por proporcionar a esos jóvenes abandonados lo necesario para potenciar en ellos lo humano, lo cultural, lo profesional, lo social, lo afectivo y lo religioso. Cfr. BRAIDO Pietro, Prevenir no reprimir, E sistema Preventivo. Editorial Alcalá, Madrid, p. 183

También podemos afirmar que así como el sistema preventivo ayudó en su tiempo a los jóvenes marginados de Turín, también hoy puede contribuir a este grupo juvenil que presenta fallas de acompañamiento en el campo sacramental; por tal motivo consideramos indispensable a nivel operativo, la creación de un ambiente formativo que fomente la confianza y el dialogo; el cual se constituya en palabras del padre Mario Peresson Tonelli, en un “*ecosistema educativo pastoral*”¹¹⁰ en donde el joven crezca y se proyecte con una actitud de servicio y de ofrecimiento de sus dones a todos los niveles educativos, como la familia, la sociedad, la Iglesia, entre otros.

3.1 Procesos Preliminares

1. Proceso: Debemos ser conscientes de que la preparación al matrimonio no se puede reducir a un momento preciso, sino más bien, debemos hablar de un proceso de crecimiento y maduración como persona y en la fe, la cual debe irse ajustando a los tiempos y ritmos del crecimiento de la persona y de la pareja, por lo que es necesario tomar en cuenta la urgencia de adoptar una actitud de reflexión y discernimiento personal responsable, que ayude a ir evaluando tal crecimiento.

2. Proceso: Debemos ser conscientes que la preparación al matrimonio no se puede reducir a un momento preciso, sino más bien, debemos hablar de un

¹¹⁰ PERESSON TONELLI, Mario Leonardo. *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá: Editorial Kimpres, 2010, p. 127-238.

proceso de crecimiento y maduración en la fe, la cual conviene irse ajustando a los tiempos y ritmos de cada persona y pareja, por tanto, resulta necesario adoptar una actitud de reflexión y discernimiento personal responsable, que ayude a ir evaluando tal crecimiento.

Según los criterios expuestos en el segundo capítulo de esta investigación, en el que se refirió al conocimiento del hombre de manera integral, es importante también que en este proceso, la pareja, la familia y la comunidad se reconozcan e identifiquen como seres itinerantes en proceso y en construcción permanente.

3. Conocimiento y acompañamiento de la persona: Otra indicación general a considerar, es la relativa a que la intervención formativa no puede fijarse tan solo en la edad del destinatario, debido a que cada individuo posee un proceso particular y único, lo cual nos exige como educadores un conocimiento de la persona y de su situación, que en la pedagogía salesiana se traduce en un acompañamiento y formación personalizada, para que cada joven sea visto en forma individual y de esta forma se logre responder a sus profundas necesidades, promoviendo así al proceso de educación.

4. Las etapas del acompañamiento: Estas apuntan a un caminar y a un seguimiento procesual, es decir, que va por partes. Lo importante en este

seguimiento formativo de las etapas del ser humano es la permanencia de una reflexión en los espacios de la niñez, de la escuela, de la familia, de las relaciones de amistad y con los padres etc. Momentos vitales que aportan por medio de una introspección a través del camino hermenéutico a que la pareja, la familia y la comunidad establezcan un proyecto de vida común, en donde convergen metas, deseos, miedos y satisfacciones.

La persona del acompañante y del acompañado. El acompañante como protagonista del proceso de cuidado y seguimiento, requieren tener claro los siguientes aspectos: 1. nadie avanza solo sin la asistencia adecuada; 2. la necesidad de una integración armónica de un acompañante a la pareja, familia y comunidad; 3. la conciencia de sentirse llamado a ejercer un ministerio de acompañamiento; y crecer en la autenticidad por parte del acompañante.

Por su parte, al acompañado le es imprescindible adoptar los siguientes valores en aras de avanzar hacia un buen desarrollo humano. Estos son la transparencia y la honestidad; el manejo de una libertad equilibrada y la integración afectiva al proyecto personal de vida.

5. Discernimiento: Tampoco se puede delimitar la duración de su proceso de formación del matrimonio, ya que consideramos que el proceso formativo nunca caduca; aquí se resalta precisamente la labor del educador, el cual debe estimular estos itinerarios, para que cada pareja, familia y comunidad

sea capaz de reconocer que se encuentra en un momento propicio para responder al llamado que el Señor le hace, por medio de una experiencia y un ejercicio del amor.

6. Discernimiento: Tampoco se puede delimitar la duración del proceso de formación del matrimonio, ya que consideramos que éste nunca acaba; en tal medida, es de resaltar la importancia de la labor del educador, quien es el encargado en gran medida de estimular estos itinerarios, para que cada pareja, familia y comunidad sean capaces de reconocer el llamado que el Señor les hace a vivir la experiencia y el ejercicio del amor.

3.2 Procesos Formativos

La propuesta formativa hacia una adecuada preparación en el campo del sacramento del matrimonio, debe partir de tres dimensiones centrales que requieren un acompañamiento constante, que son a saber: la pareja, la familia y la comunidad, las cuales reflexionaremos a continuación.

3.2.1 Hacia la Formación de la Pareja

Hablar de una formación de la pareja desde una perspectiva integral, es una tarea extenuante y exigente, por ello, lo que pretendemos es indicar algunos presupuestos o criterios básicos, que a nuestro parecer responden a las necesidades y cuestionamientos de los jóvenes:

La iniciación cristiana: Es necesario asegurar una vida sacramental de iniciación cristiana de la pareja, para que a lo largo de sus vidas logren descubrir la intervención que ha hecho Cristo en su existencia; en palabras de Dionisio Borobio, se trata de que el sacramento del bautismo con la confirmación y la eucaristía “*tengan como finalidad la entrada al misterio, la inserción en la pascua de Cristo*”¹¹¹, es decir, que la pareja identifique que el paso hacia el matrimonio es una consecuencia y una respuesta de una vida sacramental iniciada con el bautismo.

Cocimiento de sí mismo: Es necesario referirnos al presupuesto antropológico para que a través de este postulado la pareja logre abrirse hacia un proceso de autoconocimiento y de autoimagen; lo que implica conocerse en su propia realidad, profundizando en sus virtudes y defectos, aceptándose a sí mismo y reconociendo cada cual como dos seres en continuo crecimiento y cambio.

La intervención psicológica: La pareja debe reconocer que sus relaciones sociales, afectivas, sus miedos y su forma de ser, provienen de forma definitiva de la educación impartida por la familia y su entorno social. Por tanto, la pareja debe ahondar en este campo psicológico trabajando en las dificultades que han marcado su existencia, tales como: el machismo, la carencia de autoestima, la violencia intrafamiliar y la visión del matrimonio desde una mirada meramente

¹¹¹ BOROBIO, Dionisio. *La celebración en la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1987. v. 2, p. 31.

individualista y no como unidad, yerros que son reflejo de una sociedad carente de valores cristianos y de un ambiente familiar desintegrado.

Acompañamiento: Dentro de la mirada pedagógica-preventiva, la pareja debe ser conducida a través del acompañamiento, el cual en nuestro caso en concreto, puede ser brindado por parte de los Salesianos de la parroquia de San Juan Bosco, quienes los ayudaran a descubrir en sus experiencias vitales el significado de una relación en el amor, inculcándoles la necesidad de fomentar valores como el respeto, el dialogo, la escucha y el perdón.

Un aspecto característico del acompañamiento es *la asistencia*¹¹², aptitud que el salesiano que pretende ayudar a la pareja en su formación permanente tiene que aplicar. Este presupuesto representa la eficacia del estar siempre de manera física atento a las necesidades de la pareja. También la asistencia debe llevar a la cercanía, a la amistad y al aprecio. Un acompañamiento formativo en palabras de Don Bosco, es dejarse moldear estando en una actitud de confianza en donde “*se debe manifestar de manera transparente a su guía tal cual es, confiando con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción*”¹¹³.

¹¹² El modo de asistir debe ser como padres amorosos, si en la asistencia falta amor, deja de ser presencia educativa y se convierte y se convierte en vigilancia policial, la asistencia es un acto de amor, de estima y de confianza. La asistencia es convivencia fraterna activa con los destinatarios en este caso la pareja, el educador convive con los alumnos participando de su vida. Interesándose por sus problemas, tomando parte en sus conversaciones y en su juego, interviniendo para rectificar ideas y corregir razonablemente juicios o valoraciones erróneas.

¹¹³ PERAZA LEAL, Fernando. Memorias del oratorio de San Francisco de Sales. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, 2001, v. XVII, p. 102.

El noviazgo: Es una etapa de la vida de la pareja que debe contribuir a promover la comunión, el compartir y en definitiva a conocerse mejor los dos como femenino y masculino, es un momento “*donde los novios se deben ayudar mutuamente en esta tarea de dejarse conocer, reconociendo sus gustos, sus cualidades y defectos que el uno encuentra en la otra y viceversa*”¹¹⁴.

El animador salesiano: El animador debe acompañar a la pareja en la etapa del noviazgo, ya que es allí donde se recrea la relación interpersonal con el otro género. El animador le corresponde ser instrumento y filtro para la pareja, permitiendo así por medio de su labor educativa, promover que los novios se comprendan y puedan reconocer sus sentimientos. Además, en nuestro tiempo el animador salesiano que trabaja en la parroquia San Juan Bosco tiene como tarea instruir a la pareja para que esta pueda descubrir la importancia de comunicar el afecto con palabras y hechos, que van más allá de la relación de la sexualidad a lo meramente genital. Para este cometido es importante que la pareja tenga un dialogo sincero con el salesiano basado en la confianza.

Por otro lado, la pareja desde el noviazgo debe aprender a expresar sus sentimientos, en orden a su vida psico-afectivo-sexual, y permitirse exteriorizar la ternura y afecto hacia su ser amado, sintiéndose cómodos al recibir y dar caricias. De este modo, podrán escuchar afectivamente sus problemas, y serán

¹¹⁴ Cfr. VARIOS AUTORES. *Curso de preparación para el matrimonio*. Valladolid, Editorial Server Cuesta, 1994. p.7.

compañeros, amigos y amantes en el sendero de la vida, compartiendo todo, aprendiendo a amar, a escuchar, y desde luego a respetarse mutuamente.

En efecto, la pareja en este proceso que nunca se detiene, tiene la invitación de vivir la ternura y el afecto, el erotismo y la sexualidad, los cuales están íntimamente unidos¹¹⁵, si se comprende de esta forma la relación de la pareja y se asume en estas características, podrán vivir libres y responsables, al tomar conciencia que cada cual tiene un papel central y definitivo hacia el conocimiento pleno del otro.

Es importante precisar, en esta preparación pre-sacramental, que no es sólo en la etapa del noviazgo donde la pareja debe crecer en el aspecto de la sexualidad y en la comunicación, ya que es un crecimiento en el campo completo de la persona donde no se debe agotar las ganas de conocer, amar y servir; pues en el noviazgo como en otras etapas vitales, la pareja debe tomar conciencia de la trascendencia del amor, el compromiso y la comunicación que se prolongará en toda su experiencia de pareja.

La castidad en la pareja. La pareja debe vivir de manera casta, y el acompañante debe inculcar y manifestar esta realidad como un don que el Padre Celestial les ofrece. De tal modo, la experiencia y madurez en la castidad debe llevar a la

¹¹⁵ Cfr. ROJAS, Nelly. *¿Qué nos une, qué nos separa?* Bogotá: Planeta, 1998. p. 175.

pareja a vivir en el servicio, en la fidelidad y por tal razón, a disfrutar su sexualidad en la alegría como una completa donación. En la *Gaudium et Spes* se habla al respecto, refiriéndose a “la castidad como un don especial, y no una simple renuncia, siendo así signo de dominio y de madurez”¹¹⁶.

Un acompañamiento espiritual: La pareja necesita que la orienten hacia la cercanía con Jesucristo, ya que ella debe reconocer que sin Él no tiene las fuerzas suficientes para llevar su cruz y crecer en la esperanza escatológica. La pareja en este itinerario está invitada a crecer en la escucha atenta de la Palabra de Dios.

MARCO OPERATIVO

NECESIDAD	OPCIÓN	ESTRATEGIAS	LÍNEAS DE ACCIÓN	INDICADORES EVALUATIVOS
Parejas (Matrimonios) en formación permanente y acompañadas en sus procesos.	Matrimonios en proceso permanente de formación.	Consolidando el grupo de animación de Salesianos.	Consolidar el grupo de pastoral local con integrantes de cada uno de los comités animadores de la comunidad.	Acta de consolidación del consejo de pastoral.

¹¹⁶ Cfr. ALDAY, Jesús, *La vida consagrada, aspectos antropológicos, psicológicos y formativos*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2004. p.58-59.

		Estableciendo un itinerario de encuentros.	Desarrollos charlas, de encuentros de formación integral para las parejas	Charlas, texto, con el itinerario y las actas de cada uno de ellos.
		Definiendo en la programación anual los temas a profundizar para cada uno de los meses.	Programar charlas, encuentros y video foros con las parejas	Las actas de los encuentros.
		Generando espacios de reflexión y acompañamiento por parte de los salesianos del Oratorio.	Programar un retiro trimestral con el consejo de pastoral de salesianos	Archivo de la temática trabajada.
	Parejas con clara identidad cristiana y buen acompañamiento en su proceso.	Elaborando un banco de datos que reúna la información de los integrantes y las actividades de los matrimonios.	Elaborar un banco de datos que reúna la información de los integrantes y las actividades.	Banco de datos
		Implementando algunos de la formación permanente, de acuerdo a las circunstancias de las	Implementar el sistema Preventivo de Don Bosco.	Actas de las reuniones de trabajo.

		parejas.		
		Registrando en un libro de actas las reuniones del consejo de Pastoral local.	Llevar registro de todas las actas de las reuniones.	Libro de actas

FUENTE: Elaboración propio.

3.2.2 Hacia la Formación a la Familia

Resulta innegable en nuestra propuesta dirigida a los jóvenes, reconocer que el matrimonio y la familia están íntimamente relacionados desde su formación integral, ya que si se educa a la pareja en valores y principios, esto se proyectará o se reflejará más adelante en la institución de la familia. Por tanto, podemos mencionar que si no se fomenta el sentido pedagógico de la familia, las nacientes parejas sufrirán al heredar los conflictos y carencias de sus progenitores.

La relación educativa que tiene el salesiano con la pareja joven que se prepara al matrimonio, será modelo, ejemplo y espejo para la relación que tendrán con sus hijos. Por eso tiene que estar basado en valores fijos como el interés por el otro, la búsqueda, el acercamiento, la acogida, la relación, el respeto, la sinceridad y la franqueza, la atención a sus síntomas, sus modos de ser y de manifestarse sus carencias y sus búsquedas, el aprecio, la confianza, la escucha, la paciencia, la disculpa, el perdón, el diálogo y el acompañamiento solidario.

Recordemos que el matrimonio tiene dentro de sus tareas fundantes conformar una familia, la cual es expresión del amor en unidad. Uno de los bienes del matrimonio es precisamente la educación de la prole, es decir, su contribución a la acción creadora dada por el Padre. Es así como la pareja tratada en el anterior apartado, se constituye ahora en una familia, primera célula social, la cual necesita de una serie de indicaciones formativas para tener en cuenta en aras de alcanzar su realización. Mencionemos a continuación algunos de estos criterios como son a saber:

Una familia dialogante: La pareja que ha crecido en su relación como cónyuges en el diálogo, debe proyectar en la familia la comunicación, el compartir ideas, metas, logros, sufrimientos y demás elementos, para que así crezca en su significado. La familia debe estar abierta a un dialogo amoroso, de respeto por todos sus miembros, donde todos son valorados escuchados y por supuesto, donde se desee estar en comunidad.

El acompañante salesiano debe fomentar el valor del diálogo dentro de las familias, por medios operativos como las charlas y encuentros, los cuales trataran los riesgos y conflictos interpersonales que pueden afrontar los hogares del sector. Este trabajo pastoral se dirige a motivar en los integrantes de las familias, la expresión de manera transparente de sus sentimientos, deficiencias, deseos y desánimos para así crecer en un dialogo profundo y constructivo.

Una familia formadora en el amor: El matrimonio es el sacramento del amor, su fundamento está en la donación, en la unidad, entre otros aspectos que lo hacen característico, por tal razón, la familia también está llamada a vivir bajo el amor de sus integrantes; donde se proyecte un amor generoso, misericordioso y de renuncias, a imagen de Cristo salvador que se entregó en la cruz como acto de amor. Por tal razón, la familia como comunidad de bautizados debe vivir en un ambiente de amor, de cruz, entrega y sacrificio.

La familia tiene el deber de hacer crecer en los hijos el valor del amor, la fidelidad, la sexualidad; y su primer medio pedagógico es el testimonio, por tanto, su relación de pareja contribuirá a ser modelo para sus seres queridos a nivel psicológico y social.

El animador de la familia debe acompañar cuando se presenta escasez en la vivencia del amor por parte de la familia; este no necesita manuales ni enciclopedias, sino mantener una asistencia formativa, para que la familia tome consciencia de su rol como educadora en el área axiológica. De tal forma, con la aplicación del sistema preventivo, el animador deberá conducir y fortalecer por medio de su cercanía, el valor del amor en todas sus manifestaciones.

Una familia que enseña a perdonar: Es oportuno instruir en las familias el valor del perdón como presupuesto cristiano de la caridad, de la misericordia y del amor. Los hijos deben observar y comprender que pese a los problemas sociales

y familiares que enfrentan sus padres, estos están abiertos al perdón, el cual es una gracia dada por el Creador a la cual están invitados todos a brindar y aceptar. Sólo el que ama podrá contemplar el significado del perdón, por eso, estos dos fundamentos de la identidad de la familia van intrínsecamente unidos.

El educador, teniendo en cuenta su experiencia de reconciliación, después de conocer el caso y escuchar la familia, le corresponde ayudar a la familia a crecer en el reconocimiento de sus fallas, para poder llegar a clarificar sus problemas, mediante un acompañamiento que tenga como objeto conducirlos hacia el sacramento de la reconciliación. Sobre este punto, la tarea educativa se tiene que realizar por medio de charlas con los padres de familia a través una orientación evangélica en donde la reconciliación sea una apuesta profunda para experimentar la unión íntima con Jesucristo.

Una familia que vive en unidad: Como lo mencionamos en el primer capítulo de esta investigación, las familia en nuestros tiempos está predispuesta a desintegrarse debido a carencias y deficiencias en el ámbito afectivo, económico, moral y social entre otros. Por tal razón, hay que instaurar un diálogo de unidad en la familia, donde se fortalezca los criterios y principios de la convivencia, de las relaciones y de los roles, para que así de manera equilibrada y responsable esta comunidad de vida encuentre soluciones a problemáticas como lo son el egoísmo, la individualidad, la envidia y el autoritarismo. Es aquí donde entra el

Salesiano a posibilitar la ayuda de la pareja, para que puedan ellos avanzar en el proceso de maduración y preparación para la vida en familia.

La familia tiene como legado ayudar a que los hijos observen en el matrimonio una unidad, porque es desde este ambiente familiar donde su conciencia va madurando e identificando a nivel antropológico, psicológico y sexual, que el matrimonio es la unión e interacción de dos personas distintas que se funden en un sólo proyecto.

El educador salesiano debe hacer énfasis en el elemento de unidad de la familia, mostrándoles a los integrantes del grupo juvenil la importancia de dicho elemento al momento de constituir una familia a través del matrimonio.

Una familia hacia el encuentro con Dios: Por medio de la asistencia salesiana la familia está abierta a un proceso de apertura hacia Dios, ya que mediante el acompañamiento reconoce al otro (prójimo) y se abre hacia la existencia del que está compartiendo su cultura y contexto. viendo así en el rostro del hermano la manifestación de la revelación de Dios en la historia.

Solo un educador que tenga profundidad en la fe, que ame intensamente a la familia y ponga a Cristo como centro de su interés, podrá llevar a la práctica la auténtica pedagogía del amor. El educador de esta pastoral familiar debe ser

una persona consagrada al bien de sus destinatarios, en este caso la familia , por lo que le corresponde estar pronto a soportar cualquier molestia o fatiga, con tal de conseguir el fin que se propone cual es la educación moral, religiosa, sexual y social¹¹⁷.

Una familia que educa en la sexualidad: Es innegable que el clima fraterno determina y constituye la visión psicológica sexual de los hijos, en tal medida, si los padres expresan una sexualidad donde no existe el erotismo, amor y unidad, los hijos se verán expuestos a continuar a manera de ciclo interminable los mismos errores y deficiencias en este campo. En tal sentido resulta pertinente la intervención del salesiano, para que este acompañe a la pareja y la fortalezca, a través de su enseñanza, ya que la cuna de amor y de humanidad como lo menciona Don Pascual Chávez¹¹⁸ de los salesianos se convierte en una guía de formación en el afecto, el amor, la donación y la comunicación hacia el otro, para que así los futuros padres infundan en los hijos el sentido del diálogo, la confianza, el respeto, la escucha, la acogida, el caminar juntos, elementos que integran y nutren la concepción de una formación sexual integral.

¹¹⁷Cfr. PERAZA LEAL, Fernando. Op. cit. v. XVII, p. 243.

¹¹⁸ Cfr. CHAVEZ. Don Pascual. Aguinaldo del Rector Mayor Año 2006.

MARCO OPERATIVO

NECESIDAD	OPCIÓN	ESTRATEGIAS	LÍNEAS DE ACCIÓN	INDICADORES EVALUATIVOS
Conformar un equipo de pastoral familiar animada por los Salesianos.	Motivando e invitando a las familias de las comunidades de fe de la Parroquia San Juan Bosco a crecer en su formación, donde su vivencia del matrimonio se verá enriquecida.	Establecer asambleas en las cuales se forme a las familias.	Haciendo encuentros formativos a las familias de las diversas comunidades de fe.	Actas de encuentros formativos
		Implementar un equipo cualificado de salesianos que brinde asesoría y acompañamiento a las familias.	Conformar un grupo de Salesianos ecuánime para este seguimiento pastoral a las familias.	Lista del equipo de salesianos.
		Hacer visitas periódicas a las familias de las parroquias promoviendo así su formación.	Motivando e invitando a las familias a acoger las visitas de la pastoral familiar.	(40 Visitas familiares en el año en cada comunidad)

FUENTE: Elaboración propio.

3.2.3 Hacia la Formación de la Comunidad

Nuestro itinerario formativo abordado hasta el momento, ha pretendido mostrar la importancia de una educación y acompañamiento a la pareja y la familia, resaltando la urgencia de propiciar espacios, momentos y agentes formadores que realicen un seguimiento adecuado y continuo. Ahora, nuestro objeto es señalar la relevancia de una formación a la comunidad¹¹⁹, ya que siendo esta una comunión de diversas familias, tiene la tarea de ayudar a crecer de manera integral al ser humano en el orden social, espiritual, sexual, entre otros aspectos.

Los criterios propuestos que clarifican los elementos ineludibles que debe contener una comunidad en formación son:

Escucha de la Palabra: Por medio de reuniones periódicas frecuentes, animadas por los salesianos de la parroquia San Juan Bosco, la comunidad se dedicará a escuchar y anunciar la Palabra de Dios confrontando el Evangelio con la realidad personal, familiar y social. Estas pequeñas asociaciones humanas deben ser formadas en la conciencia de que su alimento espiritual es la Palabra de Dios y la

¹¹⁹ CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (5: 2007 mayo 13-31 Aparecida, Brasil). Aparecida renacer de una esperanza. Bogotá: Indo American: Fundación Amerindia, 2007 n 308.

Aparecida menciona sobre las comunidades de fe en el numeral 308: Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.

Una comunidad de fe es un grupo de cristianos católicos comprometidos con el Evangelio de Jesucristo. La comunidad de fe es signo visible y creíble de cristianos que viven su fe con una fuerte adhesión y fidelidad a su Parroquia y por lo tanto a la Iglesia. Cuenta con un número de miembros que permite el conocimiento y el trato fraterno. (cfr. *Hech 2,42-47; 4, 32-35*). Las Pequeñas Comunidades se deben convertir en anunciadoras del Evangelio, considerando la Parroquia como Comunidad de Comunidades. Se debe recordar que las pequeñas Comunidades son el primero y fundamental núcleo eclesial, célula viva de la vida parroquial y clave de toda renovación de la parroquia.

Eucaristía, enseñándoles que se encuentran convocadas para continuar unidas a la Iglesia local, en comunión sincera con sus pastores.

Apertura a la formación: Teniendo como referente el sistema preventivo, el cual desde su metodología se fundamenta en la asistencia, las comunidades de fe se adentrarán a desarrollar periódicamente encuentros¹²⁰, video foros, actividades formativas y diálogos sobre la importancia de hacer seguimientos y acompañamientos a los jóvenes, familias y matrimonios del sector, para que reconozcan el sacramento del matrimonio a partir de un significado profundo de entrega, amor y servicio.

Los animadores salesianos deberán manifestar y motivar a la comunión de familias experiencias dirigidas al crecimiento y formación de la persona como lo son el servicio, la solidaridad, la fe, la madurez en la sexualidad, la importancia del dialogo y la fraternidad, entre otros aspectos.

Ambiente de fraternidad: Al estilo de la primera comunidad cristiana, las comunidades de fe deben promover un ambiente fraterno que las impulse a preocuparse los unos por los otros en los momentos de dificultad y apremio. En tal sentido, es importante que la persona que dirige o acompaña estos procesos, recuerde y enfatice en su plan pastoral que cada persona se debe sentir reconocida en la comunidad, invitándola a vivir su experiencia ministerial.

¹²⁰ *Reunión periódica:* Un elemento indispensable en el desarrollo de la Pequeña Comunidad es la reunión periódica y permanente (semanal, quincenal) para que siguiendo el método ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar vaya adquiriendo la capacidad de descubrir la voluntad de Dios iluminando su vida personal y comunitaria con la Palabra de Dios. En el planteamiento del marco operativo se encuentra algunas tareas muy concretas que se deben adelantar en tales reuniones.

Los Salesianos deben propiciar en su apostolado la familiaridad de las comunidades, especialmente por medio de encuentros, ya que sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto y sin ésta demostración no puede haber confianza.

Seguimiento de Cristo: El modelo a seguir es la Persona de Jesucristo que llega a nosotros por medio de la Escucha de la Palabra de Dios. Desde ahí cada comunidad de fe es reflejo de su experiencia cristiana, en la medida en que se apropia el Evangelio y lo transmite desde su propio testimonio de vida. De manera concreta y acorde con el sistema preventivo de Don Bosco la comunidad de fe tiene que plasmar por medio de actitudes pastorales de búsqueda, la disponibilidad al encuentro con el hermano, la acogida, el diálogo, la familiaridad, la confianza, y el aprender a servir y amar.

Comunidad en Conversión: Para comenzar esta tarea es necesario un espíritu de conversión y apertura para crear comunión de comunidades, desde los animadores que emprenden el camino. Esto exige dejar el aislamiento, el individualismo y los intereses personales para sumarse a la gran tarea de construir la comunidad en el Espíritu del Reino. Por tanto, quien impulse esta tarea deberá entrar en la dinámica de una conversión efectivamente pastoral.

Comunidad que Convoca: La convocación presenta formas y métodos variadísimos para invitar a todos los miembros de la comunidad de fe a seguir la misión basada en el sentido comunitario de la vida cristiana. En tal sentido, se debe integrar a todos los grupos ya existentes para que unan fuerzas en un mismo propósito. La convocación debe hacer ver a los participantes, que la Iglesia nace del misterio de la Trinidad y es paradigma de comunidad a la cual todos somos llamados.

Formación de animadores: El documento de Medellín dice enfáticamente que *“la detección y formación de líderes deberá ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos, con vistas a la existencia de la Pequeña Comunidad”*¹²¹

Estas dos tareas encomendadas principalmente a los párrocos y obispos con miras a detectar y formar líderes cristianos, resulta en nuestros tiempos una tarea fundamental porque se constituye en una garantía real para que los laicos ocupen su lugar en la iglesia parroquial, promoviendo así que la acción pastoral se diversifique y nazcan diversos ministerios laicales. Esta formación se va dando en un proceso lento pero definitivo, que parte desde la acción y la reflexión personal para ir comprometiendo, enriqueciendo el desarrollo y la madurez de cada individuo en lo humano y en lo cristiano. Por ende, serán ellos quienes, de la mano con los animadores de la parroquia, quien darán vida a su misma comunidad.

¹²¹ CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documentos finales de Medellín, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1968, p 56

Comunidad que educa en el amor y en la sexualidad: Por medio del acompañamiento de los animadores salesianos, la comunidad debe avanzar en el camino del crecimiento humano y cristiano a través de la experiencia del amor, la renuncia y el sacrificio, de cuya tarea son participes todos los miembros de la comunidad de fe quienes son los llamados a identificar y aplicar estos valores dentro de su matrimonio y familia, fomentando así la creación de espacios educativos que inculquen en el joven el afecto y la confianza.

Dentro de la visión integral de la sexualidad, la comunidad por medio del testimonio de vida, la ayuda mutua y el compartir de experiencias logra contribuir al fortalecimiento de la persona, al crear espacios abiertos en donde puedan los miembros de la comunidad manifestar sus sentimientos, dificultades, temores y carencias.

MARCO OPERATIVO

NECESIDAD	OPCIÓN	ESTRATEGIAS	LÍNEAS DE ACCIÓN	INDICADORES EVALUATIVOS
Comunidades de fe perseverantes en la formación permanente sobre el matrimonio, acompañadas en sus	Una comunidad de fe en proceso permanente de formación sacramental del	Consolidando el grupo de salesiano.	Consolidando los integrantes de cada uno de los comités animadores de la comunidad de fe.	Acta de consolidación del consejo de pastoral.

procesos	matrimonio.		Animadas por los salesianos responsables.	
		Estableciendo un itinerario de encuentros de trabajo para las comunidades	Establecer un itinerario mensual de encuentros de trabajo formativo y acompañamiento.	Texto con el itinerario y las actas de cada uno de ellos.
		Definiendo en la programación anual los temas a profundizar para cada uno de los meses.	Programar un retiro trimestral de la comunidad con los Salesianos encargados.	Las actas.
	Una comunidad con clara identidad cristiana y buen acompañamiento en su proceso.	Generando espacios de reflexión y acompañamiento por parte del capellán en momentos distintos a las celebraciones litúrgicas.	Programar un retiro trimestral con los encargados de pastoral matrimonial.	Archivo de la temática trabajada.
		Elaborando un banco de datos que reúna la información de los integrantes y las actividades de la comunidad de fe.	Elaborar un banco de datos que reúna la información de los integrantes y las actividades de la comunidad de fe.	Banco de datos.
		Implementando algunas propuestas para la formación del	Implementar algunas temáticas como el respeto, el amor: y el	Actas de las reuniones de trabajo para esos proyectos.

		matrimonio de acuerdo a las circunstancias de la comunidad de fe.	compromiso.	
		Registrando en un libro de actas las reuniones de los encuentros formativos con las comunidades.	Llevar registro de todas las actas de las reuniones.	Libro de actas.

FUENTE: Elaboración propio.

3.3 AGENTES Y ROLES DE LOS PROCESOS

También en esta propuesta formativa del matrimonio es importante destacar la existencia de diferentes agentes y roles que se encuentran involucrados en la enseñanza del amor y la sexualidad, los cuales se suman a los mencionados anteriormente, como lo son los educadores salesianos, los padres, la familia y la comunidad. Por ahora de manera especial vamos a mencionar a los agentes que deben intervenir en la educación sexual del joven, quienes son los encargados de ayudar a fomentar el crecimiento integral de los destinatarios de la parroquia San Juan Bosco.

ROL DEL SUJETO

Es clave tener en cuenta que el sujeto es el primer responsable de su formación en el campo de la sexualidad, de ahí que se encuentra llamado a buscar con libertad, autonomía y responsabilidad los mecanismos pertinentes para informarse y formarse en lo que tiene que ver con su identidad sexual, por medio de la continua atención a sus necesidades, expectativas y sueños personales¹²².

ROL DEL CATEQUISTA-RELIGIOSO SALESIANO

Su misión es relevante, pues tiene como vocación servir como acompañante en los procesos formativos de los jóvenes en todo momento, circunstancia y lugar. Para llevar a cabo dicha tarea, el catequista o religioso tiene que haber vivido la experiencia de sentirse amado por Dios y ser acompañado por un director espiritual para ser signo del amor de Dios para su rebaño.

ROL DE LA ESCUELA

Su papel es entendido como el de generador de un ambiente en el cual el destinatario refuerce la educación que ha aprendido de su familia, a través de la vivencia y el seguimiento del Proyecto Educativo Institucional, como mecanismo que garantice y promueva una educación sexual equilibrada e integral¹²³.

¹²² Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Educación en la sexualidad: guía para padres de familia y maestros. Bogotá: Editorial Kimpres, 1995.p 132

¹²³ Cfr. Ibid., p 136.

ROL DE LA IGLESIA

La Iglesia es vista desde la Comprensión del Concilio Vaticano II, como el cuerpo de Cristo, conformado por todos los bautizados: obispos, sacerdotes, religiosos (as) y laicos (as), y tiene como misión y privilegio presentar una propuesta de educación sexual a todos los cuerpos de la comunidad educativa partícipes de este proyecto.¹²⁴

ROL DEL ESTADO

Su tarea radica en certificar los derechos a los estudiantes, padres, madres y demás agentes de la educación sexual; cuidar por el cumplimiento de los derechos constitucionales acerca de la libertad de conciencia y respeto a la intimidad; hacer seguimiento al ambiente moral en la escuela y efectuar una buena distribución de los recursos¹²⁵.

¹²⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 48

¹²⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 134

CONCLUSIONES

Es necesario seguir apostándole a una formación permanente e integral de los jóvenes hacia el matrimonio, mediante un acompañamiento y seguimiento de parte de los salesianos, los padres de familia, la comunidad, la escuela, la Iglesia y la sociedad. Además, es evidente la necesidad de encontrar soluciones a las problemáticas que se presentan al interior de dichos estamentos, sin pretender que mediante la negación de señalados conflictos y la falta de voluntad de cambio puedan sanearse, por tanto, en consonancia con lo expuesto en el segundo y tercer capítulo, resulta pertinente establecer criterios formativos que permitan dignificar y redefinir el matrimonio como donación, entrega, vocación y compromiso sacramental; ya que éstos elementos aún no asimilados por los jóvenes de hoy, debido a la carencia formativa en este campo.

Así como lo mencionamos en el último apartado, el curso de preparación del matrimonio para jóvenes debe presentarse como una alternativa hacia la realización del ser humano, y a la vez como una propuesta atrayente. Donde su cometido colme las expectativas e ideales de los cónyuges, y por supuesto permita que cada día crezca más en ellos el interés de hacer una formación consiente y responsable en aras de potenciar los compromisos que conlleva el matrimonio, la familia y la comunidad.

Es urgente advertirles a la comunidad y a las nuevas parejas de nuestra Iglesia, que la preparación al matrimonio no puede limitarse a unos días antes de la celebración ritual del matrimonio, ya que esta decisión definitiva se debe cultivar a lo largo de la experiencia de la persona y la pareja, contemplando la opción del matrimonio como una consecuencia y una finalidad de vivir cristianamente el bautismo.

Por consiguiente, mostrar exclusivamente a la pareja unos criterios o líneas de acción para la preparación pre-matrimonial no constituye por sí solo la única solución posible a las problemáticas que se pueden suscitar a lo largo del camino matrimonial, pues existe una tarea en concreto que se encuentra a cargo de los agentes formadores, siendo los padres de familia mediante su testimonio, las comunidades de fe vivenciando el servicio y la solidaridad, y la Iglesia como rostro de comunión y de caridad, los llamados a ayudar a crecer en el compromiso y la fidelidad a la nueva pareja. Por tanto, si todos los agentes o campos formativos se interesaran por esta labor de asistencia a los jóvenes a crecer en la visión positiva del matrimonio, existirían hoy más parejas consolidadas y dispuestas a experimentar la vida matrimonial como itinerario de construcción en el campo humano y cristiano.

Es deber de los padres de familia, los salesianos del oratorio y los líderes de la comunidad, orientar a los jóvenes sobre la madurez afectivo sexual en todas sus etapas pero, en especial la del noviazgo. Por tal razón, se exhorta a un

acompañamiento que logre fundamentarse en la confianza, el diálogo, la caridad y la escucha, para así fortalecer los presupuestos antropológicos, psicológicos y sociales de los jóvenes en esta etapa de enamoramiento y exploración.

Por otra parte, la familia, la comunidad, la escuela y la Iglesia deben ayudar de forma más decisiva en la formación integral de la persona, porque es dentro de estos espacios pedagógicos donde se nutren los jóvenes, y por tal razón, estos ambientes deben reflejar valores, principios y criterios, que sirvan de norte más adelante para la creación del proyecto personal de vida.

Hemos podido mostrar a lo largo de esta investigación, que el matrimonio contrario a lo definido por los jóvenes encuestados de la parroquia San Juan Bosco en el primer capítulo, no se reduce tan solo a un compromiso, sino que podemos afirmar luego de realizar un análisis conceptual y operativo, que el matrimonio va más allá de este significado, pues es además un sacramento de unidad, de donación, de entrega, de salvación, de sentido de comunidad y por su puesto de amor.

Estos veinte jóvenes encuestados presentan una visión crítica de la realidad actual de las familias, mostrando las dificultades que se presentan en su interior como son la violencia intrafamiliar, la carencia de compromiso, los problemas económicos entre otros aspectos que los interpelan y a la vez los condicionan,

pero resulta destacable que buena parte de estos jóvenes contemplan la posibilidad de dar un sí en un futuro al sacramento del matrimonio.

En tal medida, es importante que las parejas antes de tomar una decisión tan crucial como lo es unirse en una sola carne, realicen un discernimiento que les permita reconocer la voluntad del Padre, preguntándose continuamente ¿Qué les está pidiendo hoy hacer y cambiar? ¿A qué los está llamando?

Por último, es preciso referirnos de manera general, que el matrimonio se debe leer como una vocación, un llamado hecho por el Padre, el cual se debe cultivar, discernir y cuidar, mediante una preparación permanente e integral.

BIBLIOGRAFIA

ALDAY, Jesús. La vida consagrada, aspectos antropológicos, psicológicos y formativos. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2004.

ALIAGA GIRBES. Emilio. Compendio de teología del matrimonio. Valencia: Edicep, 1991.

ARANDA, Antonio. La lógica de la unidad de vida identidad cristiana en una sociedad pluralista. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2000.

AVILA, José Javier. Intervención sistémica y familia. ¿Crisis del matrimonio? Pamplona: Navarra, 2004.

BENEDICTO XVI, PAPA. Carta encíclica Deus Caritas est: a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano. Bogotá: Paulinas, 2006.

BOROBIO, Dionisio. La celebración en la Iglesia. Salamanca: Sígueme, 1987. v. 2.

BOTERO GIRALDO, José Silvio. El amor al prójimo: el cónyuge es el prójimo más próximo. En: Stromata, vol. 57, No. 01-02, (ene.-jun. 2001)

----- Magisterio posconciliar y matrimonio cristiano a la luz del evangelio y de la experiencia humana. Bogotá: San Pablo, 2005.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR CINEP. Puebla. Bogotá: CINEP, 1985. 4 v.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL CODIGO DE DERCHO CANÓNICO, v. III, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2002.

CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia. Bogotá: Paulinas, 1994.

----- Constitución pastoral Gaudium et Spes: sobre la iglesia y el mundo de hoy. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1987.

----- Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el Apostolado de los Seglares: Promulgado por S.S. Pablo VI el 18 de Noviembre de 1965. Bogotá: Librería Nueva, 1965.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Catecismo de la Iglesia Católica: compendio. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia; Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.

----- Educación en la sexualidad: guía para padres de familia y maestros. Bogotá: Editorial Kimpres, 1995.

----- Ritual del matrimonio. Bogotá: La Conferencia, 2008.

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (5: 2007 mayo 13-31 Aparecida, Brasil). Aparecida renacer de una esperanza. Bogotá: Indo American: Fundación Amerindia, 2007.

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documentos finales de Medellín, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1968
CORPAS, Isabel. Pareja abierta a Dios. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2004.

CORRALIZA, José Antonio. Los jóvenes de cara al matrimonio. España: editorial Navarra, 1994.

CHAVEZ. Don Pascual. Aguinaldo del Rector Mayor. 2006

ENCUENTRA.COM. Matrimonio. [En línea] Disponible http://www.encuentra.com/articulos.php?id_art=4873&id_sec=113 [citado el 15 de julio de 2011].

FLOREZ, Gonzalo. Matrimonio y familia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

GREGORIA GARCÍA, Abilio de. Educar el amor humano. El matrimonio, núcleo germinal de la familia. En: Revista Educar (abr. 2008)

GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. La declaración de la Comisión Teológica Internacional sobre la teología de la liberación. En: Selecciones de Teología vol. 18, no. 70 (Abr.-jun. 1979)

HERVADA, Javier. Libertad naturaleza y compromiso en el matrimonio. Madrid: Ediciones Rialp, 2002.

IRABURU, José María. El matrimonio en Cristo. Pamplona: Gratis Date, 2003.

JUAN PABLO II, PAPA. Familiaris Consortio exhortación apostólica. Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 1992.

----- Redemptor Hominis. Santafe de Bogota: Paulinas, 1993.

KASPER, Walter. Jesús, el Cristo. Salamanca (España): Ediciones Sígueme, 2006.

----- Teología del matrimonio. Santander (España): Sal Terrae, 1980.

LÓPEZ AZPITATE, Eduardo. Simbolismo de la sexualidad humana, criterios para una ética sexual. Santander (España): Editorial Sal Terrae, 2001.

NIÑO SÚA, Francisco Antonio. Derecho matrimonial. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

PARRA MORA. Alberto. La iglesia: contextos sociales, textos funcionales, pretextos mundiales. Bogotá: Universidad Javeriana, 2003.

PERAZA LEAL, Fernando. Memorias del oratorio de San Francisco de Sales. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, 2001. v. XVII

PERESSON TONELLI, Mario Leonardo. Educar con el corazón de Don Bosco, editorial Kimpres Ltda. Bogota, 2010.

SIERRA GONZALEZ, Ángela María. Unidad conyugal, esperanza para la familia: hacia una antropología teológica del matrimonio en perspectiva familiar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

STANILAOE, Durmitru. El Dios trinitario y la unidad humana. En: Selecciones de Teología, vol. 22, no. 87 (jul.-sep. 1983)

RAHNER, Karl. Sobre la unidad del amor a Dios y el amor al prójimo. Madrid: Ediciones Taurus, 1967.

ROCCHETTA, Carlo. Hacia una teología de la corporeidad. Madrid: Ediciones Paulinas, 1993.

ROJAS, Nelly ¿Qué nos une, qué nos separa?. Bogotá: Planeta, 1998.

TOBAR, Dora. Valores en común. [En línea] Disponible <http://www.portumatrimonio.org/todapareja/v/valores-en-comun/> [citado el 25 de julio de 2011].

UNIVERSIDAD DE NAVARRA. Comentario exegético al código de derecho canónico. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2002. 5 v.

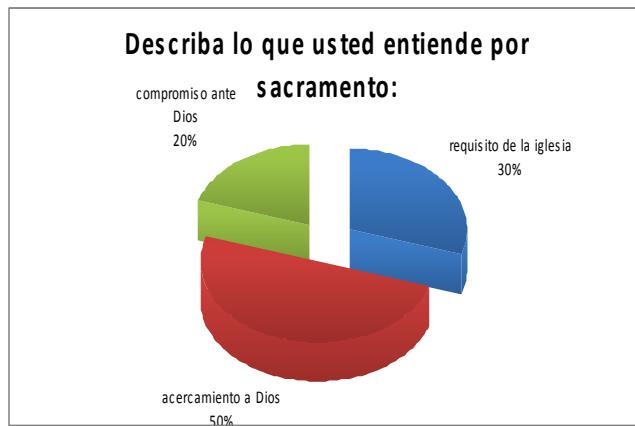
VARIOS AUTORES. Curso de preparación para el matrimonio. Valladolid: Editorial Server Cuesta, 1994.

ANEXO 1
ENCUESTA A JÓVENES DEL GRUPO JUVENIL DE LA PARROQUIA SAN
JUAN BOSCO

Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

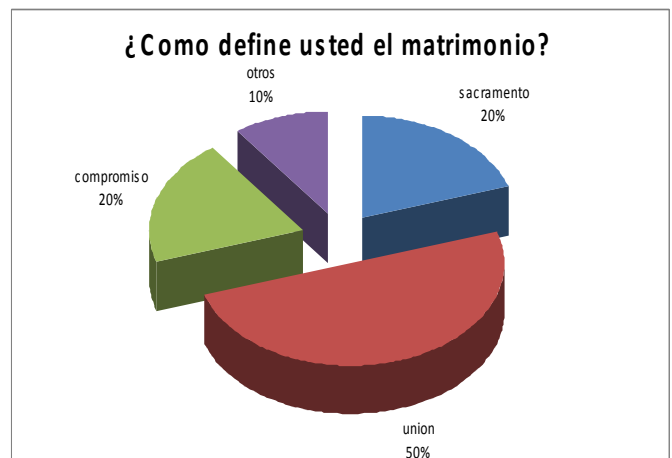
1-Describa lo que usted entiende por sacramento:

requisito de la iglesia	6
acercamiento a Dios	10
compromiso ante Dios	4



2-¿Cómo define usted el matrimonio?

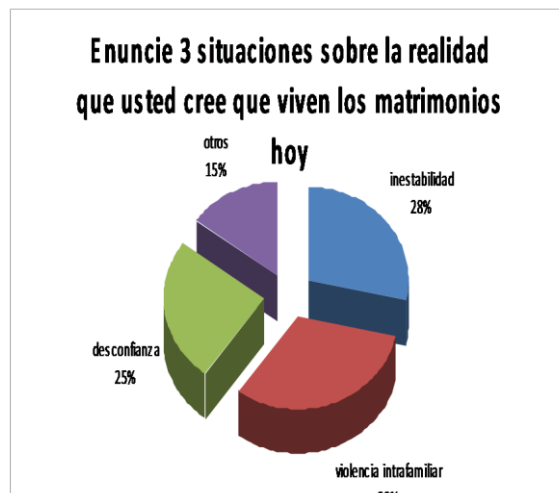
sacramento	4
unión	10
compromiso	4
otros	2



Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

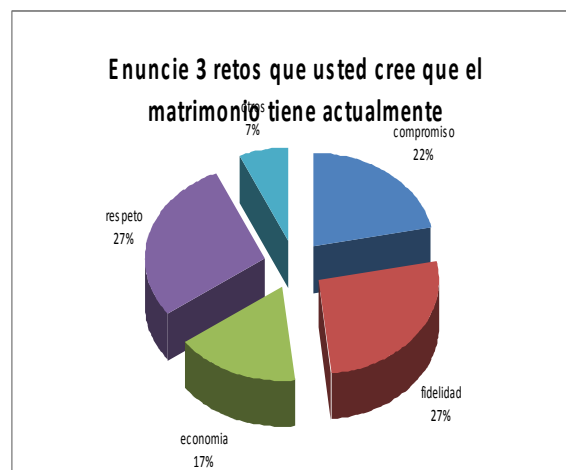
3-Enuncie 3 retos que usted cree que el matrimonio tiene actualmente.

inestabilidad	17
violencia intrafamiliar	19
desconfianza	15
otros	9



4. Enuncie 3 retos que usted cree que el matrimonio tiene actualmente.

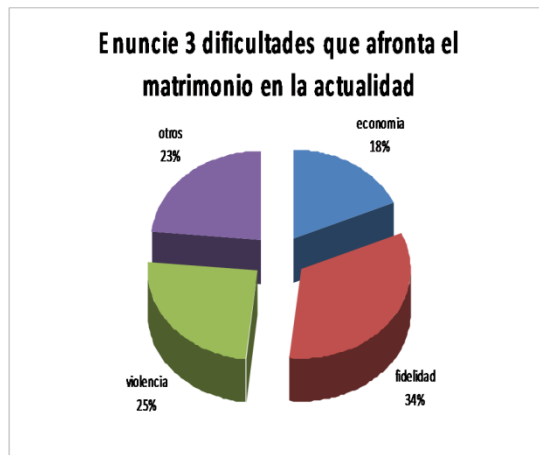
compromiso	13
fidelidad	16
economía	10
respeto	17
otros	4



Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

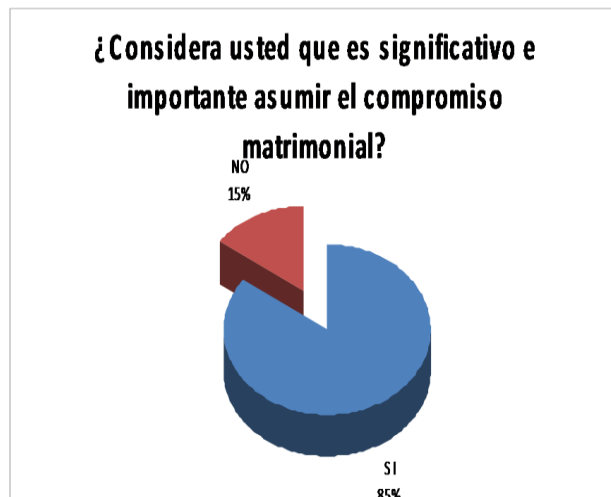
5. Enuncie 3 dificultades que afronta el matrimonio en la actualidad.

economía	11
fidelidad	20
violencia	15
otros	14



6. Considera UD. que es significativo e importante asumir el compromiso matrimonial?

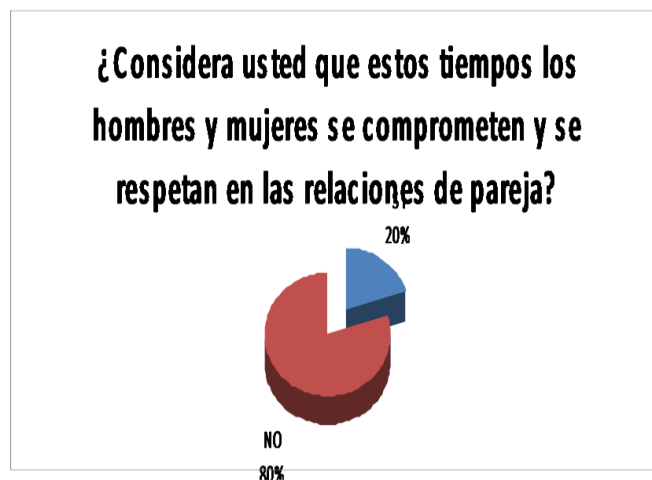
SI	17
NO	3



Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

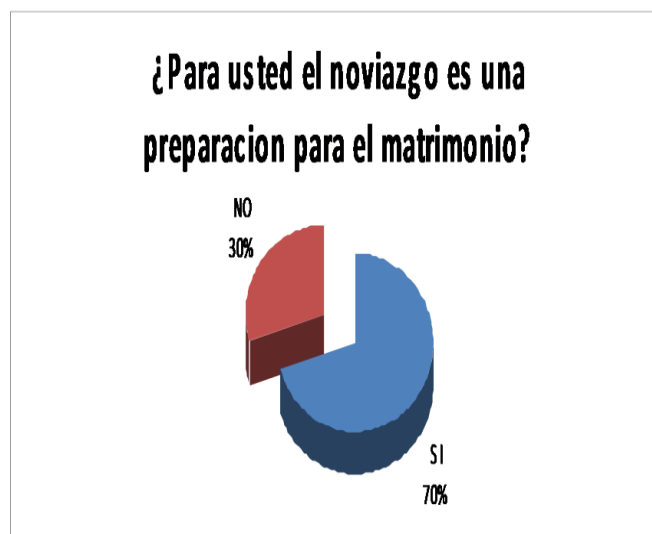
7. Considera usted que estos tiempos los hombres y mujeres se comprometen y se respetan en las relaciones de pareja?

SI	4
NO	16



8. ¿Para usted el noviazgo es una preparación para el matrimonio?

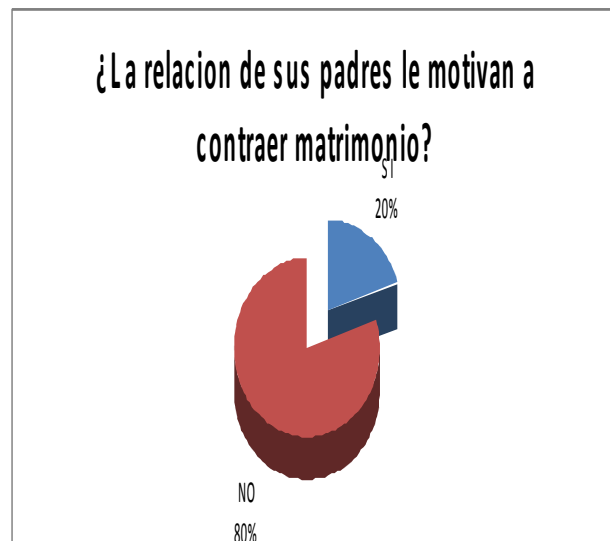
SI	14
NO	6



Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

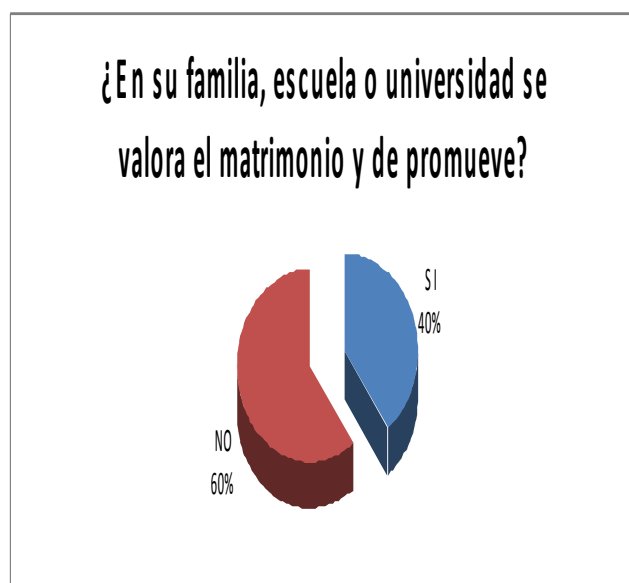
9. ¿La relación de sus padres le motivan a contraer matrimonio?

SI	4
NO	16



10. ¿En su familia, escuela o universidad se valora el matrimonio y de promueve?

SI	8
NO	12



Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

11. ¿Cree que el matrimonio es para toda la vida?

SI	15
NO	5



12. ¿En su proyecto de vida se contempla la opción por el matrimonio?

SI	12
NO	8



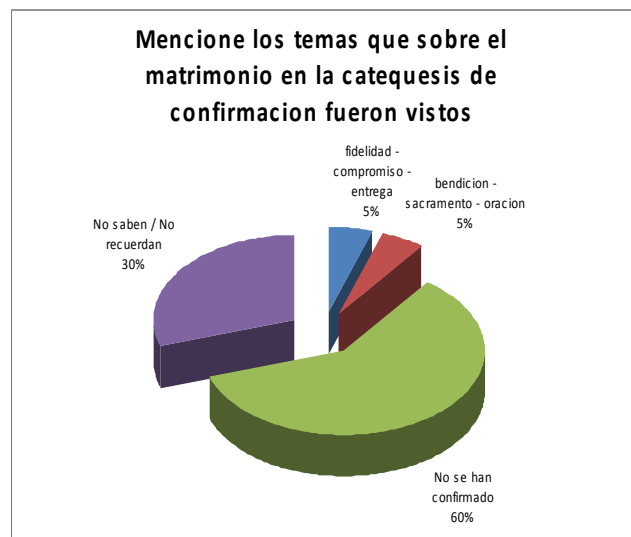
Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

13. Mencione los temas sobre el matrimonio que fueron vistos en la catequesis de confirmación.

fidelidad - compromiso - entrega	1
bendición - sacramento - oración	1
No se han confirmado	12
No saben / No recuerdan	6

14. A su juicio, mencione los responsables de la preparación para el matrimonio.

pareja	12
iglesia	13
familia	15
otros	5



Población	20
Mujeres	11
Hombres	9

15. Que le aconsejas a las parejas que quieren asumir el sacramento del matrimonio?

amor	17
compromiso	15
respeto	9
fidelidad	7
otros	3



ANEXO 2

FRECUENCIA DE CASOS POR TIPO DE VIOLENCIA Y TERRITORIO, AÑO 2010

GSI	1-Física				2-Emocional				3-Sexual			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
LOS CEDROS	0	0,00%	3	16,67%	12	5,85%	18	5,71%	0	0,00%	7	6,80%
SAN CRISTOBAL OCCIDE	2	50,00%	3	16,67%	57	27,80%	59	18,73%	3	30,00%	29	28,16%
SAN CRISTOBAL ORIENT	1	25,00%	1	5,56%	49	23,90%	60	19,05%	1	10,00%	23	22,33%
SANTA BARBARA	1	25,00%	0	0,00%	11	5,37%	12	3,81%	1	10,00%	2	1,94%
SANTA BARBARA-ESPEC	0	0,00%	0	0,00%	1	0,49%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
SANTA BARBARA-ESPEC	0	0,00%	0	0,00%	4	1,95%	10	3,17%	0	0,00%	0	0,00%
VERBENAL OCCIDENTAL	0	0,00%	8	44,44%	28	13,66%	84	26,67%	4	40,00%	15	14,56%
VERBENAL ORIENTAL	0	0,00%	3	16,67%	43	20,98%	72	22,86%	1	10,00%	27	26,21%
Total general	4	100,00%	18	100,00%	205	100,00%	315	100,00%	10	100,00%	103	100,00%

GSI	4-Económica				5-Negligencia o descuido				6-Abandono			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
LOS CEDROS	0	0,00%	2	4,88%	3	2,01%	10	4,05%	2	2,74%	0	0,00%
SAN CRISTOBAL OCCIDE	4	25,00%	9	21,95%	37	24,83%	44	17,81%	18	24,66%	13	24,07%
SAN CRISTOBAL ORIENT	4	25,00%	5	12,20%	42	28,19%	59	23,89%	13	17,81%	13	24,07%
SANTA BARBARA	0	0,00%	0	0,00%	5	3,36%	10	4,05%	2	2,74%	2	3,70%
SANTA BARBARA-ESPEC	2	12,50%	0	0,00%	0	0,00%	2	0,81%	0	0,00%	1	1,85%
SANTA BARBARA-ESPEC	1	6,25%	3	7,32%	11	7,38%	12	4,86%	1	1,37%	2	3,70%
VERBENAL OCCIDENTAL	3	18,75%	10	24,39%	22	14,77%	43	17,41%	13	17,81%	8	14,81%
VERBENAL ORIENTAL	2	12,50%	12	29,27%	29	19,46%	67	27,13%	24	32,88%	15	27,78%
Total general	16	100,00%	41	100,00%	149	100,00%	247	100,00%	73	100,00%	54	100,00%

La localidad de Usaquen está dividida en estos ocho territorios donde las diferentes entidades gubernamentales hacen presencia, GSI (grupo social intervenido) se muestra que los malos índices de maltrato se encuentran en los territorios San Cristobal occidental y Verbenal occidental, coincidiendo con los estratos 1 y 2 de la localidad, siendo las mujeres las más afectadas en las diferentes formas de violencia.

FRECUENCIAS CASOS POR TIPO DE VIOLENCIA Y MES AÑO 2010

MES	1-Física				2-Emocional				3-Sexual			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
ENERO	0	0,00%	1	5,56%	10	4,88%	11	3,49%	0	0,00%	4	3,88%
FEBRERO	0	0,00%	0	0,00%	11	5,37%	21	6,67%	1	10,00%	9	8,74%
MARZO	0	0,00%	0	0,00%	11	5,37%	26	8,25%	0	0,00%	4	3,88%
ABRIL	0	0,00%	0	0,00%	15	7,32%	25	7,94%	0	0,00%	14	13,59%
MAYO	1	25,00%	3	16,67%	17	8,29%	27	8,57%	0	0,00%	12	11,65%
JUNIO	1	25,00%	2	11,11%	32	15,61%	31	9,84%	1	10,00%	7	6,80%
JULIO	0	0,00%	4	22,22%	29	14,15%	30	9,52%	0	0,00%	10	9,71%
AGOSTO	1	25,00%	2	11,11%	21	10,24%	24	7,62%	2	20,00%	4	3,88%
SEPTIEMBRE	0	0,00%	3	16,67%	24	11,71%	34	10,79%	3	30,00%	13	12,62%
OCTUBRE	0	0,00%	0	0,00%	11	5,37%	41	13,02%	1	10,00%	13	12,62%
NOVIEMBRE	1	25,00%	2	11,11%	20	9,76%	31	9,84%	2	20,00%	10	9,71%
DICIEMBRE	0	0,00%	1	5,56%	4	1,95%	14	4,44%	0	0,00%	3	2,91%
Total general	4	100,00%	18	100,00%	205	100,00%	315	100,00%	10	100,00%	103	100,00%

MES	4-Económica				5-Negligencia o descuido				6-Abandono			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
ENERO	0	0,00%	1	2,44%	6	4,03%	7	2,83%	4	5,48%	4	7,41%
FEBRERO	0	0,00%	2	4,88%	5	3,36%	8	3,24%	10	13,70%	8	14,81%
MARZO	1	7,14%	2	4,88%	7	4,70%	25	10,12%	7	9,59%	9	16,67%
ABRIL	0	0,00%	4	9,76%	20	13,42%	19	7,69%	6	8,22%	3	5,56%
MAYO	1	7,14%	0	0,00%	12	8,05%	24	9,72%	6	8,22%	5	9,26%
JUNIO	3	21,43%	3	7,32%	27	18,12%	36	14,57%	6	8,22%	10	18,52%
JULIO	0	0,00%	4	9,76%	13	8,72%	25	10,12%	8	10,96%	10	18,52%
AGOSTO	0	0,00%	1	2,44%	11	7,38%	28	11,34%	8	10,96%	0	0,00%
SEPTIEMBRE	5	35,71%	5	12,20%	20	13,42%	28	11,34%	10	13,70%	1	1,85%
OCTUBRE	0	0,00%	11	26,83%	13	8,72%	28	11,34%	4	5,48%	3	5,56%
NOVIEMBRE	3	21,43%	4	9,76%	11	7,38%	16	6,48%	3	4,11%	1	1,85%
DICIEMBRE	1	7,14%	4	9,76%	4	2,68%	3	1,21%	1	1,37%	0	0,00%
Total general	14	100,00%	41	100,00%	149	100,00%	247	100,00%	73	100,00%	54	100,00%

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, SEGÚN TIPO DE VIOLENCIA Y GRUPO ETAREO.

AÑO 2010

GRUPO ETAREO	1-Física				2-Emocional				3-Sexual			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
0 a 4 años	0	0,00%	1	5,56%	57	27,80%	42	13,33%	2	20,00%	16	15,53%
5 a 9 años	0	0,00%	1	5,56%	51	24,88%	22	6,98%	2	20,00%	24	23,30%
10 a 15 años	2	50,00%	2	11,11%	54	26,34%	56	17,78%	4	40,00%	37	35,92%
16 a 20 años	1	25,00%	2	11,11%	11	5,37%	36	11,43%	1	10,00%	11	10,68%
21 a 26 años	0	0,00%	1	5,56%	4	1,95%	40	12,70%	1	10,00%	5	4,85%
27 a 35 años	0	0,00%	7	38,89%	11	5,37%	48	15,24%	0	0,00%	4	3,88%
36 a 45 años	0	0,00%	2	11,11%	7	3,41%	28	8,89%	0	0,00%	2	1,94%
46 a 59 años	1	25,00%	1	5,56%	5	2,44%	33	10,48%	0	0,00%	1	0,97%
> 60 años	0	0,00%	1	5,56%	5	2,44%	10	3,17%	0	0,00%	3	2,91%
Total general	4	100,00%	18	100,00%	205	100,00%	315	100,00%	10	100,00%	103	100,00%

GRUPO ETAREO	4-Económica				5-Negligencia o descuido				6-Abandono			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
0 a 4 años	5	35,71%	7	17,07%	69	46,31%	81	32,79%	23	31,51%	15	27,78%
5 a 9 años	3	21,43%	5	12,20%	32	21,48%	31	12,55%	28	38,36%	12	22,22%
10 a 15 años	5	35,71%	3	7,32%	40	26,85%	41	16,60%	13	17,81%	14	25,93%
16 a 20 años	0	0,00%	7	17,07%	3	2,01%	27	10,93%	5	6,85%	3	5,56%
21 a 26 años	0	0,00%	9	21,95%	2	1,34%	14	5,67%	1	1,37%	0	0,00%
27 a 35 años	0	0,00%	2	4,88%	1	0,67%	16	6,48%	1	1,37%	1	1,85%
36 a 45 años	0	0,00%	4	9,76%	0	0,00%	18	7,29%	1	1,37%	2	3,70%
46 a 59 años	0	0,00%	3	7,32%	1	0,67%	9	3,64%	0	0,00%	1	1,85%
> 60 años	1	7,14%	1	2,44%	1	0,67%	10	4,05%	1	1,37%	6	11,11%
Total general	14	100,00%	41	100,00%	149	100,00%	247	100,00%	73	100,00%	54	100,00%

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, SEGÚN SEXO Y CICLOS VITALES

AÑO 2010

CICLOS VITALES	1-Física				2-Emocional				3-Sexual			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
Infancia	0	0,00%	2	11,11%	108	52,68%	64	20,32%	4	40,00%	40	38,83%
Juventud	3	75,00%	5	27,78%	69	33,66%	132	41,90%	6	60,00%	53	51,46%
Adulto	1	25,00%	10	55,56%	23	11,22%	109	34,60%	0	0,00%	7	6,80%
Adulto mayor	0	0,00%	1	5,56%	5	2,44%	10	3,17%	0	0,00%	3	2,91%
Total general	4	100,00%	18	100,00%	205	100,00%	315	100,00%	10	100,00%	103	100,00%

CICLOS VITALES	4-Económica				5-Negligencia o descuido				6-Abandono			
	M	%	F	%	M	%	F	%	M	%	F	%
Infancia	8	57,14%	12	29,27%	101	67,79%	112	45,34%	51	69,86%	27	50,00%
Juventud	5	35,71%	19	46,34%	45	30,20%	82	33,20%	19	26,03%	17	31,48%
Adulto	0	0,00%	9	21,95%	2	1,34%	43	17,41%	2	2,74%	4	7,41%
Adulto mayor	1	7,14%	1	2,44%	1	0,67%	10	4,05%	1	1,37%	6	11,11%
Total general	14	100,00%	41	100,00%	149	100,00%	247	100,00%	73	100,00%	54	100,00%

En el porcentaje por ciclo vital se nota claramente que los más afectados por la violencia son los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, seguido por el grupo de adulto mayor con un grado alto en lo referente a el abandono.g